



“Golondrina otoñal”. María Camacho, 2024.

# Octubre de los animales

Relatos de Oswaldo Barrera, Melissa García Meraz, Mariana Leñero, Ivonne Melgar, Francisco Ortiz Pardo, Francisco Ortiz Pinchetti, Leticia Robles de la Rosa, Ana Cecilia Terrazas y Patricia Vega.

Llega Luis Mendoza a la Alcaldía BJ

» PÁGINA | 5

De Marco Polo a Colón

» PÁGINA | 4



## La Salud vista a través de la Cosmobiología

Jueves 17 de octubre 2024 a las 6:00 pm

**Ponente: Profesor Cecilio Tlamintzi**

Miembro del COICO, Colegio Internacional de Profesores de Cosmobiología

**Entrada libre. Te esperamos**

Informes: Instituto de Yoga San José Insurgentes 55-5611-1912

Calle de Empresa 91F, Col. Insurgentes Mixcoac, Benito Juárez, CDMX

### » DIRECTORIO

**Libre en el Sur**  
Doscientos cincuenta y uno  
Octubre de 2024

**Director**  
Francisco Ortiz Pinchetti  
**Subdirector**  
Francisco Ortiz Pardo  
**Coeditor gráfico**  
Víctor Durán  
durán.victor@hotmail.com  
**Servicios fotográficos**  
Agencia Cuartoscuro  
**Asesores de ventas**  
Elena Pardo S.  
**Diseño**  
Kimera

**Oficinas**  
Miguel Laurent 15 bis despacho 404,  
colonia Tlacoquemécatl del Valle,  
alcaldía Benito Juárez, C.P. 03200,  
Ciudad de México. Teléfono: 5539 5212 41.

Correo: [libreenelsur@gmail.com](mailto:libreenelsur@gmail.com)  
[www.libreenelsur.mx](http://www.libreenelsur.mx)

**Libre en el Sur** es una publicación mensual digital editada por Grupo Libre Comunicación, S.A. de C.V. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Nombre (Indautor) número 050714382500-101. Los editores no son responsables del contenido de la publicidad. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.



# Legado de San Francisco de Asís

Octubre, el de las lunas más hermosas, es también el mes de la llegada del Otoño con todo su cargamento de melancolía, manifestado entre otras cosas en el tono dorado que van adquiriendo los árboles y en el cambio paulatino de clima hacia las épocas del frío... Pero Octubre es también, gracias a San Francisco de Asís, el mes de los animales, a los que la ONU señala precisamente el 4 de octubre como su Día Internacional. Es por ello que dedicamos a esos seres esta edición de *Libre en el Sur*. En ella reunimos relatos diversos acerca de los animales, desde nuestras queridas y cada vez más protegidas --y consentidas-- mascotas hasta un célebre toro de lidia indultado por su nobleza. Sirva pues esta ocasión para valorar la importancia que tantas otras especies que nos acompañan en este planeta Tierra tienen para nuestra vida de manera cotidiana y con frecuencia sin que siquiera nos percatemos de sus inmensos beneficios, como ocurre por ejemplo con las abejas.

**CAMBIO DE MANDO**



Suscríbete por sólo \$350 pesos anuales  
ENVÍO GRATIS

Adquiere hasta la puerta de tu casa *Cuartoscuro*, la principal revista de fotografía en México y América Latina.

Desde hace casi 30 años la revista está comprometida con visibilizar la creación fotográfica en nuestro país desde una perspectiva independiente. ¡No te quedes sin tu ejemplar!



[revista@cuartoscuro.com](mailto:revista@cuartoscuro.com)  
teléfono 555211 2607, ext. 106

**CUARTOSCURO**  
AGENCIA DE FOTOGRAFÍA Y EDITORA

37 AÑOS DE RETRATAR A MÉXICO

Centro Quiropráctico de la Columna Vertebral

## Liberate del Dolor

# ¡Recupera Tu Bienestar!

CONSULTA QUIROPRÁCTICA ESPECIALIZADA

**BENEFICIOS QUE OFRECEMOS**

- ✓ Tratamiento brindado por quiroprácticos certificados para el dolor de espalda, rodilla, cuello, articulaciones y ciática
- ✓ Mejora en tu postura y bienestar general
- ✓ Terapias no invasivas y sin medicamentos
- ✓ Atención a deportistas, embarazadas, adultos y niños.

**¡No dejes que el dolor controle tu vida! Ven a visitarnos y siente la diferencia en cada ajuste.**

**visitanos en:** Oriente 233 #14 Colonia Agrícola Oriental

Para mayor información comunícate al teléfono (55) 55580389 o escanea el QR



Cinvestav

EXCELENCIA EN INVESTIGACIÓN Y POSGRADO\*

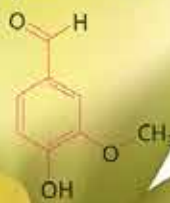
# MÁS ALLÁ DEL SABOR

La **vainilla**, una de las esencias más empleadas y el tercer condimento más caro a nivel mundial, cuyo centro de domesticación se encuentra en Veracruz, **tiene beneficios que trascienden el paladar.**

Fue usada por primera vez por los totonacas alrededor del año **1400.**

## Extracto natural

Resultado de la síntesis de **169** compuestos



## Usos prehispánicos

Aliviar la fiebre, espasmos y trastornos gastrointestinales y como saborizante de bebidas

## Producción mundial

**6 mil** toneladas en 2021

## Propiedades

Antioxidante, antiinflamatoria, anticoagulante, antimicrobiana e hipolipidémica

## Beneficios de sus compuestos:

### Vainillina

Como tratamiento contra el cáncer, la ansiedad, pánico, estrés agudo y trastornos del sueño.

### Ácido vanílico

Disminuye la presión arterial. Eleva enzimas antioxidantes.

## Aplicaciones

Repostería  
Bebidas  
Farmacéutica  
Fragancias  
Saborizante



## VARIETADES:

### *V. planifolia*

México, Guatemala y Belice.  
**Aroma** especiado y amaderado

### *V. tahitensis*

Filipinas y las Antillas.  
**Sabor** floral anisado

### *V. pompon* "vainilla plátano"

México y Costa Rica.  
**Sabor y olor** suave, floral y afrutado

Entérate de lo más novedoso de la ciencia en México, síguenos en **Conexión Cinvestav.**



@ConexionCinvestav  
conexioncinvestav  
Conexion Cinvestav



www.cinvestav.mx

POR ESTEBAN ORTIZ CASTAÑARES

En este año se conmemoró el aniversario 700 de la muerte de Marco Polo (Venecia, 26 enero 1324).

A pesar de que no fue ni el primero ni el único viajero de Europa a Asia en esa época, con sus relatos compendiados por Rustichello de Pisa en el *El libro de las maravillas*, Marco Polo despertó el interés en toda Europa de un mundo desconocido. El volumen, traduciéndose y copiándose a mano, fue difundido en toda la Europa medieval.

Allí, al describir las ciudades del oriente lejano, se pincelaba la Pax Mongola que logró establecer en toda Asia la libre circulación de personas y bienes, a través de rutas --como la de la seda-- relativamente seguras.

Y es que al establecer los mongoles un control general del imperio, como en otra época lo hicieron los romanos, dieron seguridad en caminos y ciudades. Fueron permisivos además con todas las religiones (católica, musulmana, budista y confucionista) y generaron un ambiente de certidumbre, comunicación e intercambio --tanto de ideas como de bienes-- para que China y la India tuvieran un desarrollo social, urbano y tecnológico, mientras Europa se estancaba.

Los conflictos internos y el desarrollo de una sociedad basada en dogmas hicieron que Europa detuviera, incluso retrocediera, su desarrollo por casi mil años. El término "Edad Media", se refiere a ese estancamiento, que en el Renacimiento se definió como un periodo intermedio, de pausa, entre el desarrollo antiguo, griego y romano, y el que empezaba a aparecer en la Europa del siglo XV.

A la caída del imperio mongol la comunicación entre Oriente y Occidente se perdió y con eso la posibilidad de enriquecer a ambas partes.

Con la dinastía Ming y posteriormente la Qing, China fue considerada el centro del mundo (el ideograma China significa "el reino del centro", el ombligo del mundo), y estableció políticas de aislamiento y la incomunicación con el resto del mundo; lo que al final terminó por generar un estancamiento tecnológico y una catástrofe. Muchos siglos después, en 1841 el primer acorazado de hierro Nemesi, un solo barco inglés, destruyó toda la flota militar china, obligando al imperio a abrirse y a aceptar condiciones infames de comercio.

Europa hubiese seguido su mismo camino, pero con el Renacimiento y después la Reforma, se empezaron a cuestionar los principios, el pensamiento dogmático y a las autoridades que las representaban. Los países del norte de Europa, los que experimentaban con los nuevos cambios, requerían de un nuevo horizonte y opciones para comuni-

carse con oriente; y la llegada al nuevo mundo se los dio.

La necesidad de cruzar los océanos obligó a cambiar la forma como se percibía al mundo y se resolvían los problemas. Apareció un pensamiento pragmático que buscaba entender al mundo a partir de él mismo (empirismo), y otro que basaba el desarrollo del conocimiento a partir de análisis lógicos libres (racionalismo), que dieron la base para el pensamiento científico y tecnológico. La revolución industrial fue producto de este cambio y el principio de la era de "La Modernidad", donde vivimos actualmente.

# De Marco Polo a Colón

Tomemos el 12 de octubre para recordar el inicio de la modernidad, de la era que cada día acerca más a la humanidad a País de Cucaña, el anhelado edén del medioevo. Festejemos este día como el día de la interacción entre culturas



Commemoración de Marco Polo.

En este mes, en concreto el 12 de Octubre, se conmemora el encuentro de dos mundos, el evento generador de esta transformación. Pero los resultados trágicos que trajo la época colonial en América han opacado este gran hito. Como finalmente ha ocurrido con todas las dominaciones que se han dado en la historia de una cultura a otra; y por cierto hay ejemplos trágicos en Mesoamérica antes de la llegada de los españoles. La dominación europea en el mundo a generó sufrimiento y retrasos que actualmente se ven claramente en la mayor parte de países en vías de desarrollo.

Por eso muchos países latinoamericanos han dejado de festejarlo o lo conmemoran como una referencia a la resistencia indí-

gígena (como es el caso de Venezuela o Nicaragua), o inclusive han cambiado el nombre al "Día de la Resistencia Indígena". Sin olvidar este capítulo trágico de la historia, opino que el foco de la conmemoración debería concentrarse en el cambio universal de la humanidad, en el gran avance social y civilizatorio generado que nos ha llevado a un mundo mejor.

Actualmente aceptamos de manera humilde que somos parte de un ecosistema, un ente biológico más de la naturaleza, dejando atrás el principio de que somos el ser elegido por Dios con derecho para usar y depredar nuestro entorno. Nuestro PIB es 10 veces más de lo que fue a mediados del siglo XIX, cuando inició la revolución industrial.

En el 99% de la historia humana, el hambre era un tema presente en todas las culturas. Hasta el siglo XIX problemas en la producción agraria mataban a millones de seres humanos. Actualmente el problema de sobre peso es mayor al del hambre.

Conozco seres humanos que no estarían vivos --y eso me incluye a mí-- si no fuera por la medicina moderna. El concepto de igualdad entre los distintos grupos étnicos, de la igualdad entre hombres y mujeres, y los derechos a tener una cultura (y religión) propia, se gestaron a través de las sociedades modernas. La democracia --que sigue creciendo como práctica en el mundo-- como un sistema que aplica a todos los seres humanos de una población, es también producto

de este paradigma contemporáneo. La carta de los derechos humanos impulsada por los Estados Unidos (1948) a través de la ONU, el derecho internacional y la sorprendente disminución de conflictos militares entre naciones, son otros de los tantos ejemplos.

Por ello, tomemos el 12 de octubre para recordar el inicio de la modernidad, de la era que cada día acerca más a la humanidad a País de Cucaña (Jauja), el anhelado edén del medioevo. Festejemos este día como el día de la interacción entre culturas. De la diversidad y con eso del desarrollo humano. Que sea un día que nos permita recordar que la curiosidad y el contacto con los otros --los diferentes a nosotros-- son la base para nuestro desarrollo y mejor vivir. ■



**Ofrece Luis Mendoza**

# un gobierno cercano a la gente

**Luis Mendoza, alcalde electo con una votación histórica, rindió protesta para comenzar su gestión y continuar haciendo de Benito Juárez el lugar más seguro para vivir y con los mejores servicios públicos.**

## Staff/Libre en el Sur

La nueva era de la administración pública de la alcaldía Benito Juárez ya inició. Luis Mendoza, alcalde electo con una votación histórica, rindió protesta este 1 de octubre para comenzar su gestión y continuar haciendo de la alcaldía Benito Juárez, dijo, el lugar más seguro para vivir y con los mejores servicios públicos.

Mendoza es un panista de cepa, el partido que ha gobernado la alcaldía durante más de dos décadas y que ha construido un oasis de progreso, oportunidades, comodidades y seguridad para sus habitantes en el corazón de la Ciudad de México.

La alcaldía Benito Juárez es la cuna del panismo en la capital del país y Luis Mendoza lo sabe. Por ello, asegura, su objetivo es trabajar por todos los vecinos, ser un gobierno que los escuche, responder a su confianza y no fallarles. "Vamos a hacer de Benito Juárez el centro de videovigilancia y seguridad más importante del país. Blindar BJ 360° será el instrumento para ser punta de lanza a nivel nacional en materia de

seguridad, seremos un gobierno cercano a la gente", afirma en entrevista con *Libre en el Sur*.

Al alcalde se le cuestiona sobre qué hará con el tema de la seguridad para mantener los buenos índices en esta materia, de modo que la gente se siga sintiendo segura al caminar por sus calles.

Luis Mendoza responde sin tapujos: "La seguridad es uno de los pilares más importantes para los vecinos. Tendremos Blindar BJ 360°, cuya base es una estrategia probada y avalada, que funciona; ahora nos toca reforzarla, trabajar en coordinación con las instituciones de seguridad y aportar la mayor información que ayude a prevenir el delito o castigar a quienes lo cometan."

### --¿Cómo será tu estrategia de seguridad?

--La estrategia se basará en inteligencia y conocimiento, con evidencia científica, información sistematizada, reacción inmediata y cooperación institucional para cuidar a nuestros vecinos.



### --Y en cuanto a los servicios urbanos, ¿cómo se garantizará que se viva bien y se transite adecuadamente en Benito Juárez?

--Sin duda, hay mucho por hacer. Nuestros vecinos merecen vivir bien y contar con calles seguras y bien pavimentadas, con alumbrado y vigilancia. Merecen disfrutar de parques y camellones de alto nivel para el disfrute de las familias. Eso es lo que vamos a ofrecerles: la certeza de que las cosas se harán bien si también contamos con su apoyo y participación. Si todos asumimos el compromiso de ser mejores vecinos, mejores peatones, mejores conductores, respetando el lugar donde vivimos, a nuestras familias y a nuestros animales.

"Uno de mis objetivos es hacer de la alcaldía Benito Juárez un lugar más equitativo para todos, que la banqueta que se renueve en la colonia Nápoles sea la misma que se coloque en Portales, en La Del Valle y en Nativitas. Quiero que se una alcaldía para todos, un lugar más justo, más seguro".

### --En temas políticos, ¿cómo visualizas la relación con el Gobierno de la Ciudad de México?

--La campaña ya terminó, los vecinos ya votaron y decidieron. Ahora hay que ponernos a trabajar en beneficio de ellos. Mi relación será, como siempre, institucional y de respeto. Vamos a hacer política siempre a favor de las y los vecinos de Benito Juárez.

# La vida sobre arena mojada

Alfredo Huerta es un fotógrafo mexicano que se ha especializado en los entornos naturales, labor que desarrolló por varios años en Costa Rica. Recientemente avocinado en Puerto Escondido registró sus primeras imágenes, que reflejan un encuentro de botepronto —sin expectativas ni prejuicios— con este sitio paradisíaco de la costa oaxaqueña.

TEXTO Y FOTOS: ALFREDO HUERTA

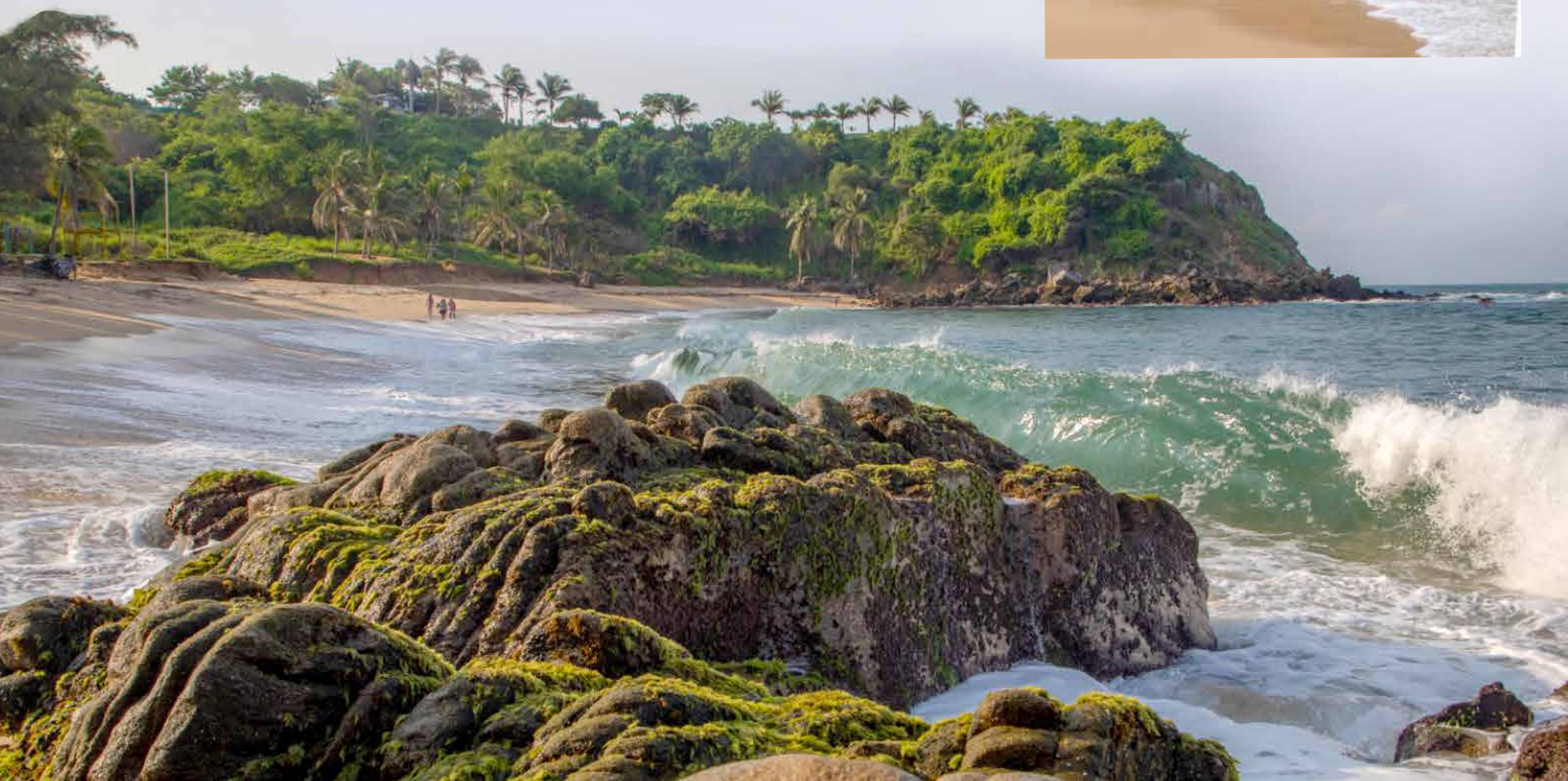
Recientemente me mudé a Puerto Escondido para iniciar algo diferente. El inmediato descubrimiento fue que este pueblo costeño tiene como identidad el mar: es el todo, la presencia omnipresente para lugareños y turistas. Pero no identifico cuáles son sus colores, su comida y su música. Porque aunque se trata del estado de Oaxaca, sus tradiciones no son las de la capital.

Cuando conoces a alguien, las preguntas son siempre las mismas: ¿Cuánto tiempo te quedarás?, ¿Cuándo te vas?, ¿Hace cuánto vives aquí? Sobre la arena mojada se dan las instantáneas que van y vienen como las olas entre los cuerpos estilizados de las turistas extranjeras que se broncean mientras descansan o leen, los amantes que se quedan pasmados contemplando el horizonte, los pescadores madrugadores, los intrépidos surfistas, los salvavidas y los vendedores de mil cosas.

Así es “Puerto”, tal como se le conoce a este hermoso lugar que para muchos foráneos es una ruta de paso. Un sitio diverso en el que parece que nadie se queda, que nadie echa raíces, aunque tengo una pequeña certeza que en poco tiempo las personas que llegan a vivir aquí tienden a sentir

pertenencia. Ante un paisaje sumamente confortable, el “ahora” destruye la eternidad y los sueños no tienen tema ni son nombrados; hilvana momentos sencillos y fugaces que dan la sensación que se eternizarán en los recuerdos.

Quizás para el que se quede, la cotidianidad lo desmorone todo y la vida se amargue; pero mientras eso pasa, aquí parece que te regalan otra vida, una más limpia. Aquí se valora sentir el mar, un sitio absoluto, que se sabe dónde empieza pero no dónde termina.







POR NADIA MENÉNDEZ DI PARDO

# Simulación de enfermedades

La simulación de enfermedades ha sido estudiada desde diferentes perspectivas tanto médicas como psicológicas. Esta conducta implica la producción intencionada de síntomas físicos o psicológicos con el objetivo de asumir el rol de una condición de enfermedad debido a la necesidad de recibir una continua y prolongada atención médica. Esta condición conlleva a un patrón recurrente de atención médica y de hospitalización.

De acuerdo con Rosenhan (1973) este fenómeno puede ser difícil de detectar, ya que los síntomas presentados pueden parecer convincentes e incluso llegar a confundir a médicos experimentados. Los sujetos que manifiestan este trastorno suelen tener un profundo conocimiento de las enfermedades que simulan, presentando síntomas consistentes con descripciones médicas reales. Bass y Halligan (2007), investigaron los mecanismos psicológicos detrás de la simulación, argumentando que este trastorno podría estar relacionado con necesidades psicológicas profundas, como el deseo de atención o el escape o fuga de situaciones estresantes. Estos autores proponen que dicha patología puede ser una manifestación extrema de un conflicto psicológico no resuelto. Por ejemplo el caso de un paciente que simulaba tener tumores cerebrales a través de la falsificación de informes médicos y la manipulación de exámenes radiológicos ilustra esta motivación. El paciente no bus-

**Dicha patología puede ser una manifestación extrema de un conflicto psicológico no resuelto. Se trata de una estrategia adaptativa en la lucha por la vida, donde los pacientes fingen enfermedades para obtener compasión, evitar responsabilidades o mejorar su situación económica.**

caba beneficios económicos, sino la atención constante de los médicos y familiares (Young, 2004).

El Síndrome de Munchausen es un caso típico de simulación en el cual el paciente inventa o causa sus propios síntomas físicos, a menudo a través de autolesiones o consumo de medicamentos (Asher, 1951). Es una forma extrema de simulación y puede incluir múltiples hospitalizaciones, cirugías innecesarias y procedimientos invasivos. A su vez los pacientes suelen viajar entre diferentes hospitales para evitar ser detectados por el personal médico. Estos sujetos suelen moverse de un lugar a otro, buscando nuevos diagnósticos y tratamientos, a menudo utilizando identidades falsas o proporcionando historias médicas falsificadas (Frederick, 2000).

Existen los casos en que los

individuos pueden simular epilepsia y replican por ejemplo convulsiones, o ataques epilépticos, o sacando espuma por la boca. Otro tipo de simulación se da en contextos legales donde los individuos pueden fingir enfermedades mentales o físicas para evitar responsabilidades penales o laborales y ser eximidos de la pena (Resnick, 1997). En estos casos, la detección de la simulación es crucial, ya que tiene implicaciones legales significativas.

Un estudio llevado a cabo por Sartorius y Figueroa (1999) reveló que aproximadamente el 1% de los pacientes hospitalizados podrían estar simulando síntomas. Este dato es consistente con estudios posteriores que sugieren que la simulación está subdiagnosticada debido a la dificultad de diferenciarla de trastornos legítimos. Por ejemplo, en el caso de pacientes que

falsifican enfermedades psiquiátricas, se ha observado que algunos individuos presentan síntomas graves de trastorno bipolar o esquizofrenia, para ingresar en centros psiquiátricos y recibir tratamiento prolongado (Resnick, 1997).

Debemos recordar el trabajo de José Ingenieros, fundamental en el estudio de la simulación. Ingenieros, un destacado médico, psicólogo y filósofo argentino, abordó el fenómeno de la simulación. En su libro *La simulación en la lucha por la vida* (1903) escribió uno de los trabajos más relevantes y pioneros en el estudio de la simulación en su contexto social y psicológico. Ingenieros desarrolló una visión amplia de la simulación de enfermedades, abordando tanto su dimensión psicológica como su implicación moral. Desde su perspectiva, la simulación no solo involu-

craba la falsificación consciente de síntomas médicos, sino que también revelaba características profundas del carácter y la moral de la persona. Para este autor, la simulación de enfermedades es una manifestación de esta estrategia adaptativa en la lucha por la vida, donde los pacientes fingen enfermedades para obtener compasión, evitar responsabilidades o mejorar su situación económica. Este análisis coincide con el de otros autores, pero Ingenieros lo enmarca en una teoría más amplia que vincula la simulación con la competencia biológica y social. Su obra es fundamental para entender cómo la simulación puede ser vista no solo como un acto de engaño, sino como una estrategia de supervivencia.

La simulación, en suma, es una condición psiquiátrica grave que requiere múltiples enfoques para poder abordar su diagnóstico y tratamiento. Puede ser complejo pero con una eficiente intervención terapéutica y una buena relación médico-paciente de pueden obtener las claves para mejorar los resultados a largo plazo. ■



Libre en el Sur te  
lleva por tres caminos  
a la reactivación  
de tu negocio:



Elige uno...  
¡O los tres!

Si tu negocio está en BJ, pregunta  
por los descuentos especiales que  
tenemos para ti.

libre El medio de tu comunidad  
EN EL  
**SUR**

El medio de tu comunidad.

Teléfono: 55-3952-1241  
Correo electrónico:  
libreenelsur@gmail.com  
Twitter: @Libreenelsur

**In·situ**  
Diseño y ciencia

Servicios especializados  
**Diseño Gráfico**  
para ciencia y tecnología

Con más de 20 años en la industria editorial  
y trabajando para instituciones públicas y  
privadas relacionadas con la ciencia y la  
tecnología, ponemos a su disposición un  
equipo de diseñadores multimedia, así como  
redactores especializados en esta área.

- Revista Científica
- Infografías
- Multimedia para redes sociales
- Diseño de gacetas
- Banners y flyers

[www.insitugraphics.com](http://www.insitugraphics.com)

 553435-2193

**OFERTA \$150  
POR DIAGNÓSTICO**

¿Sabías que? puedes conocer:

**IDENTIDAD • CARÁCTER  
• TEMPERAMENTO  
MODO DE SER DE UNA PERSONA**

**POR MEDIO DE SU FIRMA Y ESCRITURA**

**¡DESCÚBRELO!**



**Alberto Benítez Castelán,**  
perito en Grafología  5536 46 56 56

H A R

RECUPERA TU CABELLO Y TU AUTOESTIMA

**MICROINJERTO**

**\$44,000**

CON HASTA 12 MSI

MÍNIMO 4000  
FOLÍCULOS

INCLUYE CITAS DE SEGUIMIENTO Y  
KIT POST PROCEDIMIENTO

**DESCUENTO  
ESPECIAL**

POR PAGO EN EFECTIVO

**METAMEDIC**

Luz Saviñón 13-701,  
Col. del Valle Nte,  
Benito Juárez, 03100  
Ciudad de México,  
CDMX  
+52 55 2922 5491

# El Adiós del Güero



Melissa y su gato.

Foto: Especial

## El cambio en la convivencia de animales humanos-no humanos



Foto: Isabel Mateos Hinojosa / Cuartoscuro

POR MELISSA GARCÍA MERAZ

Hace un par de meses comencé a habitar una nueva vivienda. Emocionada, me trasladé con todas mis pertenencias a mi nuevo hogar. No me recibió el comité de vecinos, nadie tocó a mi puerta para presentarse, y no tuve mayores recibimientos “humanos” ni algún “me gusta” en mi comentario de presentación de WhatsApp. Esto quizás ya es familiar para todos nosotros, dado que las comunidades en los barrios de Ciudad de México, altamente gentrificadas, se definen por saber que tus vecinos partirán muy temprano por la mañana a trabajar y regresarán ya muy entrada la tarde a descansar en sus hogares, lo que hace difícil conocerlos. Sin embargo, al llegar, alguien se acercó sigilosamente hacia mí. Su nombre, o como es conocido por los humanos en el edificio, es “Güero”, un gato con una apariencia algo entrada en años. Algunos lo describirían con un semblante triste, como el que tienen aquellos que han tenido demasiadas experiencias en el mundo.

El Güero es bastante independiente, va y viene por el edificio

y el vecindario. En el patio común tiene su casa y su arenero, aunque sospecho que los usa poco. Prefiere ir y venir a placer, durmiendo en el toldo del auto que más le apetezca. Algo me queda claro: ningún humano se mete con el Güero, él es libre de ir y venir por los pasillos del edificio, del patio exterior, y salir a dar un paseo por el barrio. También lo he visto, más frecuentemente en días pasados, en la puerta de un departamento, esperando ansioso a que le abran la puerta. Mientras observo la libertad con la que el Güero se mueve por el vecindario, no puedo evitar reflexionar sobre cómo ha evolucionado la relación entre los animales humanos y los animales considerados de compañía a lo largo del tiempo.

Mucho se ha debatido acerca de los animales no humanos de compañía, y cómo han transitado de ser simples observadores de los humanos recolectores de los primeros humanos sedentarios, a cohabitar con ellos en los espacios de descanso y vida rutinaria. Incluso, hace poco, algunos jóvenes veterinarios se tomaron una foto de graduación con sus animales no humanos con motivo de su graduación. Quizás, para muchos,

este nombre “animales no humanos” es extenso, farragoso y poco utilizable; sin embargo, lo cierto es que el debate y opinión abierta acerca de lo que significan los animales no humanos en nues-

**Aunque hay animales no humanos son vistos como compañía, como mascotas, e incluso, como parte de la familia humana y a quienes amar. Y otros que son vistos como alimento, tales como los animales de granja, sin que esto nos despierte mucho conflicto interno. Cada vez más científicos están de acuerdo en que la tecnología actual puede proporcionar experiencias educativas ricas sin la necesidad de someter a los animales a pruebas invasivas.**

tro entorno y vida contemporánea están muy presentes.

Para muchos, lo más importante de esta interacción animal no humano-animal humano es que brinda tremendos beneficios para estos últimos. Autores como O’Haire señalan que las interacciones entre humanos y animales pueden mejorar la salud física y psicológica. Las personas con mascotas muestran una mayor supervivencia frente a enfermedades coronarias, menor uso de medicamentos y menos visitas a médicos. Esto quizás se deba a la reducción del estrés y el bienestar emocional que proporciona la compañía no humana, ayudando a aliviar la soledad y proporcionando consuelo. Teorías como la biofilia, que hacen referencia a nuestra conexión innata con la naturaleza y otras formas de vida, podrían explicar nuestra tendencia a interactuar con mascotas, lo que nos ofrece un poco de calma,

relajación y la disminución de la ansiedad. Además, las mascotas pueden actuar como una fuente de apoyo social al brindarnos consuelo emocional, e incluso facilitarnos la interacción con otros humanos.

Sin embargo, la vida urbana, la gentrificación y, en general, el “desarrollo” nos han ido alejando de estas interacciones. Los alquileres que aceptan hogares constituidos por animal humano-animal no humano se van reduciendo. Además, la cantidad de espacios donde ellos pueden vivir libremente también lo han hecho. Ya no nos es posible escuchar los cantos de los pájaros al amanecer.

También es cierto que no todos los animales no humanos son vistos de la misma manera. En el fascinante libro titulado: “Some We Love, Some We Hate, Some We Eat”, Harold Herzog explora algunos matices de esta compleja y, a veces, contradictoria relación.



Cuidado de una aguililla en el Centro e Conservación de la vida silvestre, en Aragón

Foto: Sedema

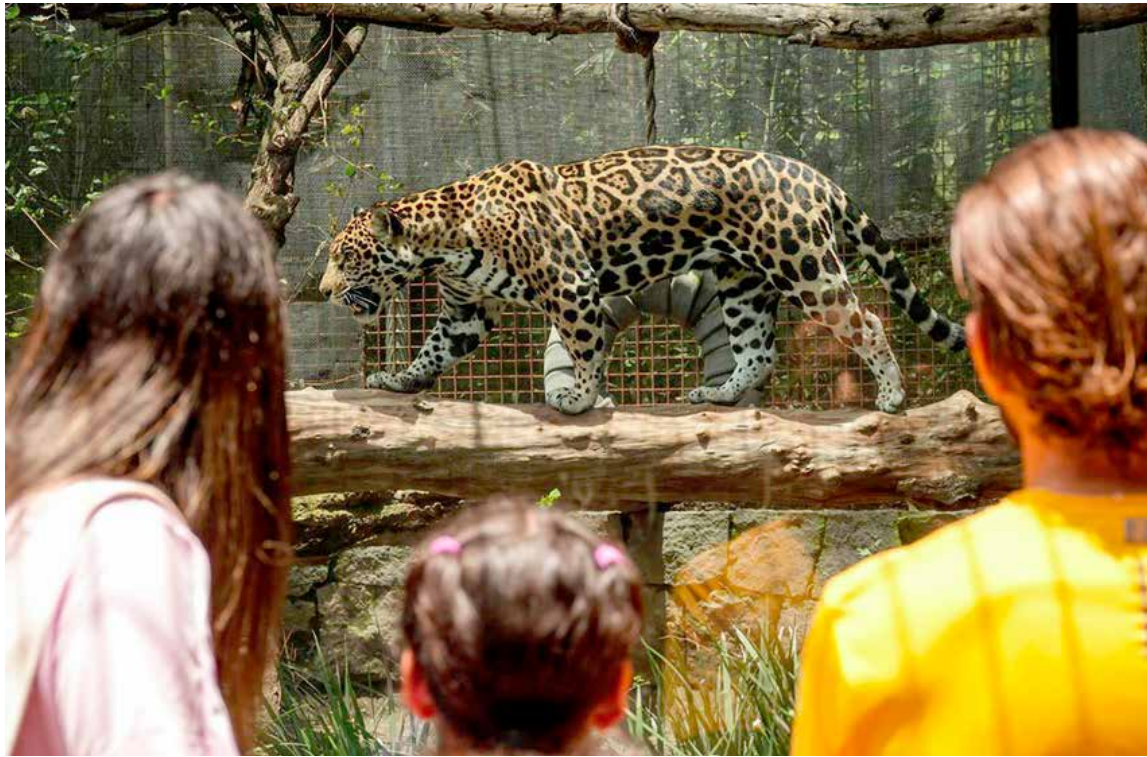


Foto: Galo Cañas / Cuartoscuro

**Crías de jaguar hembra en el Centro de Conservación de la vida silvestre en Chapultepec.**

Algunos animales no humanos son vistos como compañía, como mascotas, e incluso, como parte de la familia humana y a quienes amar. Sin embargo, otros son vistos como alimento, tales como los animales no humanos de granja, sin que esto nos despierte mucho conflicto interno. Incluso, la Antrozología —la ciencia que estudia las interacciones entre humanos y animales— analiza cómo estas percepciones y emociones hacia los animales varían entre culturas y dentro de la misma cultura, en diferentes situaciones. ¿Por qué los humanos desarrollamos vínculos estrechos con nuestras mascotas y, al mismo tiempo, tenemos relaciones distantes y utilitarias con otros?

A lo largo del libro, Herzog plantea preguntas éticas complejas acerca del uso utilitario de animales no humanos en experimentos científicos, en la crianza para el consumo, así como las prácticas culturales que involucran animales, sin una reflexión cuidadosa, ética y aun emocional y moral acerca de estas actividades.

Sin embargo, también es cierto que el mundo “humano” se aleja cada vez más del uso utilitario de los animales no humanos en la cosmética, las pruebas de laboratorio, el consumo de alimentos e incluso la moda. Este cambio no ha sido sencillo: desarrollar alternativas a estos consumos, así como el cambio ideológico acerca de estas prácticas, es fundamental para una mayor conciencia y transformación de conducta.

Por supuesto, esto no es una tarea sencilla ni está completa aún. En el campo de la experimentación y la enseñanza de la ciencia, se han logrado muchos avances en simulaciones y modelos que permiten reducir o incluso eliminar la necesidad de experimentación con animales, especialmente en la docencia. Estos modelos no solo son más éticos, sino que también pueden ofrecer mayor precisión y control en el estudio de procesos biológicos o psicológicos. Es importante

priorizar enfoques que respeten la vida animal no humano y, al mismo tiempo, exploren el potencial de tecnologías innovadoras como simuladores computacionales, modelos 3D y sistemas in vitro.

El enfoque de las 3Rs (Reemplazo, Reducción y Refinamiento) en la investigación con animales busca precisamente minimizar el uso de animales y mejorar sus condiciones de vida. En la docencia, la urgencia de priorizar los modelos de simulación está alineada con el principio de Reemplazo, que promueve buscar alternativas antes de recurrir a animales no humanos.

Cada vez más científicos, científicas, educadores y educadoras están de acuerdo en que la tecnología actual puede proporcionar experiencias educativas ricas sin la necesidad de someter a los animales a pruebas invasivas. En docencia, se pueden utilizar simuladores de anatomía o programas interactivos que ofrecen



Foto: Galo Cañas / Cuartoscuro

**Pungüinos de Humboldt en el zoológico de Chapultepec.**



Foto: Galo Cañas / Cuartoscuro

experiencias inmersivas y de alta calidad, sin el costo ético que conlleva la experimentación animal.

Por ello, es necesario enfatizar la necesidad de una reflexión profunda sobre la conexión humana con los animales no humanos, y cómo nuestras decisiones sobre ellos dicen mucho de nosotros como sociedad e individuos. Debemos tomar el tiempo necesario para cuestionar el uso de animales no humanos en la investigación y la docencia, así como nuestras elecciones alimenticias, asegurándonos de demandar políticas públicas que traten con respeto y ética aquellas vidas que serán tomadas para la alimentación humana, junto con la promoción de opciones que nos permitan reducir este consumo (principio de Reducción). Finalmente, es crucial continuar estudiando estas interacciones para maximizar su potencial en contextos terapéuticos y para superar las barreras que enfrentan los huma-

nos con mascotas en el mundo moderno.

Hace unos días que no veo al Güero. Ya no maúlla por los pasillos, llamando a que alguien le abra la puerta para poder salir. Me temo que los días del Güero recorriendo el vecindario han llegado a su fin. Pero no te alarmes, querido lector. A la par de la “desaparición” del Güero, un mensaje humano en el WhatsApp comunitario indicó que alguien le había comprado un arenero para que permaneciera el tiempo que deseara dentro de su departamento. Creo que el Güero ha decidido que permanecerá bastante tiempo en ese lugar.

Me atrevo a pensar que el Güero nos ha privado del gusto de admirar su icónica figura por los espacios públicos del edificio y el vecindario, y ha cambiado su vida independiente y libre por brindar su luz a un solo humano. Creo que el Güero ha optado por una vida más tranquila; ha deja-

do los paseos nocturnos por el vecindario por un cómodo cojín dentro de uno de los departamentos. Seducido por el cariño de un humano, por la calidez de un hogar y el abrazo seguro de manos humanas, ha dejado la vida en la colonia. Como aquellos lobos que se acercaron por primera vez a los grupos de humanos que comenzaban a formar aldeas sedentarias, con mayores recursos alimenticios que, por primera vez, podían extender hacia otros animales, el Güero se ha acercado a un humano para recibir alimento y cariño, a cambio, él otorgará todo el amor que solo un felino como él, con su triste mirada y sus experiencias a cuestas, puede brindar. Y, por qué no, creo que de vez en cuando escapará para disfrutar del aire que recorre el vecindario.

P.D. Especial agradecimiento a Yeye, el gato que siempre se acurruca en su sillón al lado de mi escritorio para acompañarme en las tardes de lectura y escritura.



Foto: Ana Cecilia Terrazas

Pancha.

## Por Ana Cecilia Terrazas

Un signo irrefutable de la importantísima dimensión que cobran esos seres vivos –ya sea con pelaje grueso, escamas, plumas u otros– que habitan con frecuencia en nuestras casas, es que cualquier mote queda insuficiente para referirnos a ellos.

Se trata, según los diccionarios posmodernos, de *seres sintientes* y son los integrantes fundamentales de las familias extendidas de hoy, quienes antes ocupaban un lugar ‘inferior’ en la pirámide taxonómica, pero que hoy nos hacen repensar que, en realidad, somos nosotros las especies que les hacemos compañía.

A perros, gatos, tortugas, pájaros, erizos de tierra, hámsters, peces, etcétera –antes apodados mascotas– ahora nos toca decirles *compañeros no humanos* y revisar nuestro trato hacia ellos, con todo respeto, con toda dignidad.

Van algunas postales de autora, en elogio y honra a las formas de vida diversas:

1. Donna Haraway, con su visionaria congruencia ética, filosófica y zoológica, escribió en 2016 un texto clave; *Manifiesto de las especies de compañía*. En este librito accesible y profundo, la doctora en biología asienta que

“Una buena lectura de Haraway nos deja la seguridad de ser nosotros los animales que a veces acompañamos pésimo al resto del reino animal”.

tanto un animal de compañía como su supuesto dueño o dueña, representen estos vínculos que tanto criticamos hoy en día, los del postcolonialismo, la discriminación y la no igualdad. Para Haraway, estos seres con quienes compartimos la existencia merecen un trato singular, exento de nuestra incongruente *naturocultura*. Una buena lectura de Haraway nos deja seguras y seguros de ser nosotros los animales que a veces acompañamos pésimo al resto del reino animal.

2. Jacques Derrida. El filósofo argelino-francés, padre de la deconstrucción, publicó en 2002 *El animal que luego estoy si(gui)endo*<sup>1</sup>, que en español se encuentra editado en Trotta. Este escrito se centra –con su muy particular estilo con énfasis en el texto– en preguntarse quién es el hombre frente al animal y va bordando preguntas a partir de la reflexión sobre un gato que mira desnudo a Derrida, saliendo del

# Ojos panchinos

baño, y le avienta con su mirada esa desnudez que, pensada por el filósofo, carece de todo sentido para el hombre y más aún por sentir vergüenza al estarlo<sup>2</sup>:

...El animal, por consiguiente, no está desnudo porque está desnudo. No tiene el sentimiento de su desnudez. No hay desnudez ‘en la naturaleza’. No hay más que el sentimiento, el afecto, la experiencia (consciente o inconsciente) de existir en la desnudez. Porque *está* desnudo, sin existir en la desnudez, el animal no se siente ni se ve desnudo. Y, por lo tanto, no está desnudo. Al menos así se piensa. Con el hombre ocurriría lo contrario, y el vestido responde a una técnica. Tendríamos pues que pensar juntos, como un mismo ‘tema’, el pudor y la técnica. Y el mal y la historia, y el trabajo y tantas otras cosas que van asociadas con aquél.

El hombre sería el único en haberse inventado un vestido para esconder su sexo...

3. Mary Oliver. Poeta octogenaria estadounidense, multipremiada, muy querida, leída, elogiada. Acreedora a más de un Pulitzer. Uno entre varios de sus títulos es *Canciones de perro* o *Dog Songs*. A Oliver, quien dice que a ella “la belleza del mundo la salvó”, la naturaleza le es auténticamente sagrada. Para muestra, este poema<sup>3</sup>:

Benjamin, Who Came From Who Knows Where

What shall I do?  
When I pick up the broom  
he leaves the room.  
When I fuss with kindling he  
runs for the yard.  
Then he’s back, and we

hug for a long time.  
In his low-to-the-ground chest  
I can hear his heart slowing down.  
Then I rub his shoulders and  
kiss his feet

and fondle his long hound ears.  
Benny, I say,  
don’t worry. I also know the way  
the old life haunts the new.

Benjamín, quien vino de quién sabe dónde<sup>4</sup>

¿Qué debo hacer?  
Cuando levanto la escoba  
se va de la habitación.  
Cuando coloco la madera en el  
fuego  
corre al patio.  
Luego regresa y nos abrazamos  
durante largo rato.  
En su -pecho-a-tierra-  
puedo escucharle el corazón  
que se va calmando.  
Después froto sus hombros y  
besos sus pies  
y apapacho sus orejas largas de  
sabueso.  
Benny –le digo  
no te apures. Yo también se cómo  
la vida de antes puede seguir espantando a la nueva.

Cuatro. Hace seis años que adopté a la perrita más bien portada que he conocido. Tengo la inmensa fortuna de poder convivir y compartir la vida entera con ella. Se llama Pancha; tiene una neurodiversidad específica que la adentra en universos de luces y sombras por algunos momentos; persigue mariposas. Hace ojos panchinos. Fue perra guía para personas ciegas y dio servicio a tres requirientes. La amplia cursilería que me caracteriza no da siquiera para empezar a explicarla: Pancha que me hace gigantemente feliz y su sensibilidad canina desborda toda posibilidad de redacción sensata. Ante la mirada de Pancha, entiendo la mirada del gato que barrió a Derrida dejándole caer la erosión inmediata del antropocentrismo, el significado verdadero de la desnudez metafórica del hombre; la vergüenza de ser como somos y tener que vestirnos con ropa, con ideas... con otras telas más allá de la pura gratitud, vitalidad y amor, como las que caracterizan a este divino animal panchino.

<sup>1</sup> *El Animal que donc je suis* es el título en francés en donde se “evidencia el esfuerzo constante de deconstrucción del dogmatismo de la tradición metafísica antropocéntrica y el procedimiento simétrico de reconstrucción del animal que donc je suis... En: [https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/33649/Dubini\\_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositori.upf.edu/bitstream/handle/10230/33649/Dubini_2017.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

<sup>2</sup> [https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4475340/mod\\_resource/content/1/Derrida%20-%20El%20animal%20que%20luego%20estoy%20si%28gui%29endo.pdf](https://edisciplinas.usp.br/pluginfile.php/4475340/mod_resource/content/1/Derrida%20-%20El%20animal%20que%20luego%20estoy%20si%28gui%29endo.pdf)

<sup>3</sup> <https://www.anythinklibraries.org/blog/poetry-picks-benjamin-who-came-who-knows-where-mary-oliver>

<sup>4</sup> La traducción es de la autora de la columna



Foto: Graciela López Herrera/ Cuartoscuro

## EN AMORES CON LA MORENA

# Como perros y gatos

Por Francisco Ortiz Pardo

Kiara es como de peluche, con sus ojos grandes y brillantes a semejanza de canicas bombochas. Pero cuando camina y va *resorteando* parece más bien uno de esos pequeños perros de juguete que funcionaban con pilas; como “de cuerda”, dirían algunos. Pero si algo he aprendido de esta pequeña de raza pomerania y pelaje dorado es que no es un juguete. Nerviosa, rebelde y caprichosa, porque dicen que así se hizo en el encierro pandémico, es demasiado dependiente de su dueña y poco sociable con otros canes. Eso sí que es juguetona, como cuando va a la caza de la cabecita de “Ron Damón”, que es lo que queda de un muñequito de tela al que los mordiscos de la fuerte dentadura hizo añicos.

Ella matiza mis críticas a la mala fama que muchos otros perros se han conseguido por culpa de sus “protectores”, “amos”, “cuidadores”, “paseadores” que inconscientes –y contra las leyes más elementales de convivencia– los sueltan en parques y banquetas. No sé en

qué momento me gané su cariño, pues soy uno de los pocos seres humanos a los que no ladra y en cambio busca que la acaricie o que le pida que haga giros fantásticos con los que manifiesta su emoción. Le creo a Itzel cuando asegura que Kiara es el ser vivo en quien más puede confiar, sobre todo porque me constan las traiciones de los seres humanos, su utilitarismo y su ingratitud.

De allí que me he quedado pensando que resulta muy injusta esa expresión de comparar los pleitos de los seres humanos con los supuestos odios que hay entre los perros y los gatos. Además de ser una mentira, porque mucho es sabido que ambas especies pueden convivir en el mismo lugar, son las palabras de soberbia que se vinculan, paradójicamente, con eso que llamamos “racionalidad”, aunque se carezca de toda auto crítica. La imbecilidad humana aparece por ejemplo cuando esas personas que llevan sin cadena a sus mascotas ponen en peligro la vida de un niño o de un anciano y hacen como que no se dan cuenta. De repente en

esta “modernidad” se vuelve culpable un adulto mayor porque “se le atravesó” a un perro y por eso casi le dio el infarto.

No importa cuántas veces lo publiquemos y se repitan los argumentos o se citen las leyes: ellos carecen de la inteligencia que sí tienen otros mamíferos: Estas personitas ni siquiera se dan cuenta del ridículo que hacen al tratar de justificar su comportamiento. En todo caso un animal “no humano”, como ahora le llama la corrección política, obedece a sus instintos de sobrevivencia y si ataca es para defenderse. Pero el dueño del perro en cambio, lo digo porque lo he visto y escuchado, se pone retador usando como escudo al propio animal cuando se le pide que lo amarre. Y como no hay autoridad que lo detenga, pues la autoridad es él: algo peor que la ley de la selva.

Recuerdo cuando era adolescente y mi perrito de raza entre french y maltés, blanco peludito, “olía” mi tristeza y se sentaba a mi lado. Su mirada me hablaba: “Cuentas conmigo”. Con los años fui descubriendo en esto que se llama vida que la mayoría de las personas hacen favores o “mueven la colita” esperando algo a cambio. En lo indefinible del amor suele haber la pasión y momentos que se cuentan en novelas y películas; pero también la desdicha a manos de victimarios que, saciados ya de lo que necesitaron de uno, van a la caza de algún otro ingenuo. Pero un perrito no nos abandona y mueve la colita sin lambisconerías, para hacernos sentir su agradecimiento, aun cuando solo recibía de nosotros sus croquetas y unos cuantos apapachos.

“Kiara no ha tenido el gusto de conocer a San Francisco. Pero es curioso que, cuando cruza la calle sujeta a una cadena por su dueña, *resorteando* y moviendo la cola, la veo más libre que cualquiera”.

Cualquiera que me conozca sabe que yo no soy un animalista en los términos que impone la ideología. No me caben las aberraciones de los “derechos” de los animales porque para eso deberían tener obligaciones; y pues eso es imposible. Y aunque estamos llamados a protegerlos en su vulnerabilidad, me repugna que haya quienes se desviven por sus mascotas pero son miserables como personas, inhumanos. Tampoco puedo ver con indiferencia el gasto excesivo en esta sociedad de consumo para la atención de los animalitos cuando hay tantos niños que padecen hambre. Sin embargo cada vez tengo menos dudas con respecto de una extraña e innata bondad que tienen los perros y los gatos, que parecen comportarse de manera más civilizada que nosotros, al grado de respetar las reglas que les son impuestas, una vez que las aprenden.

Esta edición de *Libre en el Sur* está dedicada a los animales porque el 4 de octubre es su conmemoración internacional. Es la fecha que corresponde a la devoción a San Francisco de Asís. Hace unos días, pregunté a un estudiante de la orden de los franciscanos, en el claustro de la iglesia de San Juan Evangelista, en el centro de Coyoacán, sobre sus hábitos y el emblemático cordón con tres nudos, que significan votos de pobreza, castidad y obediencia. El primero de ellos inscribe la enseñanza de San Francisco nada bien aprendida contra la ostentación y el derroche, pero también su amor por los animales. El relato más famoso y significativo al respecto es el del Lobo de Gubbio. San Francisco logró amansar a un lobo... pero no a los seres humanos.

Kiara no ha tenido el gusto de conocer a San Francisco. Pero es curioso que, cuando cruza la calle sujeta a una cadena por su dueña, *resorteando* y moviendo la cola, la veo más libre que cualquiera. Y es que no lleva culpas en esa lengua que ventila por la falta de agua: ella es leal y festeja la vida con sus giros.

# De tal palo tal astilla

Por Mariana Leñero

Hace aproximadamente cinco años adoptamos a Luna. Desde el primer día que llegó a casa, nos dimos cuenta de que tenía más actitud de gato que de perro. La ilusión de que sería una perrita que te sigue a todos lados se esfumó en cuanto se echó su primera caca.

El día de su adopción fue uno de los más felices de nuestra familia. Regina y Sofía estaban viviendo con nosotros, resguardándose de la pandemia, y convencieron a Ricardo de adoptar un perro. Rápidamente, Luna se acomodó en nuestra casa y en nuestro corazón, junto con todas las pendejaditas útiles e inútiles que necesita un cachorro.

Luna es el ejemplo perfecto de “perro COVID”. Se acostumbró a tenernos todo el día en casa y ahora, cuando salimos, no importa si es por tres minutos o tres horas, hace más drama que en una telenovela. Cuando finalmente estamos cerca, se comporta como si fuéramos invisibles. Por más que le pido, le ruego, le lloriqueo o hasta le grito que se acerque, prefiere mantener su distancia.

En la casa, parece que nada de lo que hacemos le importa, pero si algo suce-

de en la televisión, no se pierde ni un diálogo y con atención absoluta sigue cada movimiento de los actores. Muestra una empatía asombrosa y ladra intensamente frente a discusiones, peleas, fiestas o dramas amorosos.

Un día, mientras navegaba por redes sociales, me topé con Danielle, *The Animal Communicator*. Curiosa, por no decir apendejada (actitud que me visita seguido cuando estoy viendo TikTok), me quedé escuchando lo que decía: “No es coincidencia que tengas la mascota que tienes. Desde el primer día que la conoces, trae un mensaje para ti”. Quizás esa es la razón —o al menos la excusa que quiero usar— para justificar por qué apreté el botoncito de “más información”. Y respondió rapidísimo, como si me estuviera espiando. “Hola, ¿tu mascota está muerta?”. ¡Pum! Me sentí en pleno Halloween. Ella no me iba a ayudar a entender la complejidad de Luna, ¡era una psíquica de

perros fantasma! “¡Pero si seré pendeja!”, pensé, mientras, con mano temblorosa, buscaba el botón para apagar el celular para escaparme de cualquier hechizo. No me había salvado. Ahora, cada vez que entraba a TikTok, me esperaban mensajes de ella, y en Instagram me perseguían sus videos. Mientras manejaba, corría, me bañaba o cocinaba, retumbaba en mis oídos su pregunta: “¿Tu mascota está muerta?”. Solo faltaba que se apagaran las luces y cayera un trueno. Si buscaba la mirada de Luna, esperando alguna respuesta, seguía ignorándome, no sin antes asegurarse de que no me iría.

Decidí dejarme de pendejadas y consultar a la ciencia (o lo más cercano que tenía): Google. Tecleé: ¿Por qué mi perro me ignora? Encontré varios artículos que mencionaban posibles razones: falta de ejercicio, de atención, problemas de salud o de comportamiento. Pero... ejercicio no le falta, atención le sobra y, según el veterinario, no sufre de enfermedades. En cuanto a problemas de comportamiento, come, duerme y caga donde debe. Pero, como confesé, le encanta ladrar a la televisión y no lo deja de hacer aun cuando la regañamos. Concluí que a Luna le faltaba entrenamiento. Me disfracé de Pavlov, dispuesta a condicionar su amor a través de reforzamiento positivo. Ni pensar en el método del

castigo o en ignorarla. Hacerle la ley del hielo me resulta imposible, especialmente cuando me mira a los ojos por largo tiempo y me recuerda que ha llegado el momento de disfrutar nuestra actividad preferida: salir a caminar.

Por unos días, me la traje en chinga entre salchichas por aquí y jamoncito por allá. El plan duró poco: mi ropa, mi cuarto y mi coche empezaron a apestar a puerco. Mantenerla cerca duraba lo mismo que la cantidad de reforzadores elegidos. Entendí que recibir amor forzado era más agotador y deprimente que no recibir nada.

Mientras tanto, me imaginaba a la *Animal Communicator*, sobando su esfera de cristal rodeada de gatitos, perritos y tortuguitas con alitas, riéndose de mis fracasos. Tenía razón. Luna no había llegado a mi vida por coincidencia. Cuando trataba de que encajara en el molde de perrita sociable, alivianada y feliz, Luna me enseñaba una lección más profunda: aceptar su complejidad y limitaciones era, en muchos sentidos, aceptar las mías. Ni ella ni yo somos como la Cenicienta que encaja perfectamente en la zapatilla de cristal, mientras el príncipe sonríe y se la coloca enamorado. Pero tampoco queremos ser como las hermanastras ridículas, que intentan meter el pie en un zapato que no es suyo. Me toca entender que no necesito ser esa versión ideal que creo perfecta y que, tal como ella, soy suficiente siendo quien soy.

Si me siento mal dejarla sola, es porque entiendo la incomodidad del vacío que dejan las despedidas. Pero hay que reconocer también lo valioso y necesario del espacio, que nos obliga a mirarnos con detenimiento y a agudizar el oído para escuchar, en soledad, nuestros propios sonidos.

Por mucho tiempo puse en duda nuestra conexión y se lo achacaba a “su complejidad”, cuando en realidad estamos sencillamente conectadas. Desde que llegó a mi vida me ha querido enseñar lo liberador que es tener deseos simples, disfrutar sin remordimiento y descansar sin culpa. Su lealtad discreta pero indiscutible, envuelve en silencio mis dudas, mientras mi amor por ella acentúa todas mis certezas.

Y aunque Luna no nació de mí, ni es mi astilla, ni soy su palo, estamos destinadas a vivir juntas el tiempo que nos sea posible, con nuestras complejidades y simplezas. Y el día que ya no estemos aquí, ya sea primero ella o yo, espero que la *Animal Communicator* nos ayude a comunicarnos y nos muestre el camino para reunirnos de nuevo, pero eso sí, solo cuando sea el momento.

*Decidí dejarme de pendejadas y consultar a la ciencia (o lo más cercano que tenía): Google. Tecleé: ¿Por qué mi perro me ignora?*



Por Ivonne Melgar

Por una extraña razón que desconozco, la ternura de nuestra amada Madre, Candelaria Navas, nunca ha incluido a los animales de casa.

“Vaya, váyase, para afuera, aquí no”, la escuchamos decirles a perros y gatos que nos topamos en el camino.

Así que nuestra temprana infancia en San Salvador estuvo ajena a las mascotas.

Alguna vez hubo un escándalo en la cuadra de la colonia, porque la joven que nos cuidaba, pretendiendo vacunarnos del miedo a los ladridos, metió a la sala a un labrador; mi hermana Gilda y yo nos subimos a la mesa del comedor. Cuando pienso en pánico, recuerdo ese momento.

Y aunque Mamá Rosita, nuestra abuela materna, tenía un lindo gato en el jardín en Usulután -una provincia al oriente de la capital a la que en aquellos años llegábamos en tren y autobús- al que ella consentía, los códigos del cuidado infantil incluían el impedimento a acariciar aquel minino que veíamos de lejos con curiosa emoción.

Por fortuna, desafiando el rechazo de Candy hacia las mascotas, una mañana de domingo Luis Melgar, nuestro padre, llegó con un cachorro Pastor Alemán, al que le pusimos Tauro y con el que superamos nuestro pavor canino.

Ya en México, gracias a mi amiga del CCH Sur, Adriana Arroyo, y los gatos bellísimos que se paseaban como su alteza serenísima en pasillos y recámaras de su casa, supe que convivir con los mininos no era una extravagancia y que aún tenía la ilusión de cargar el mío.

Le compartí a Candy aquel deseo pendiente de tener un felino como el de Mamá Rosita, sin atreverme a solicitar su cumplimiento. Pero una tarde, en el departamento que rentamos en Hidalgo Altos 16, en Coyoacán, apareció Caramelo, como bautizamos al gato que, de los tejados, saltó a aquella sala tan acogedora como singular, instalándose cómoda y dulcemente.

Ya a diferencia de lo sucedido en nuestra temprana infancia salvadoreña en que soltaba frases de impositivo adiós a los animales, esta vez, condescendiente con mi confesión del pendiente gatuno, Madre dejó que aquel visitante intempestivo se volviera un acompañante cotidiano.

Aprendí a disfrutar ese momento de intimidad amorosa en que tu gato ronronea con placidez y entrega mientras se talla la cabeza en el cabello de su dueño, del que en realidad se considera propietario. Porque en los hechos, esta especie se domestica a medias, ya



Foto: Especial

Ivonne y su gatito.

# Gracias, Gatito

que además a medias logra domesticar a su humano, hacerlo un poco a su modo, sujetándolo a través de conductas, ánimos y rituales compartidos.

Sin asumir nunca que se trataba de nuestro minino, Caramelo se hizo imprescindible en aquel domicilio de la vida universitaria, donde en ese primer tramo de los años ochenta se fusionaron las reuniones bohemias de Candy y Luis con la visita asidua de la banda propia, una mezcla de los amigos ceceacheros y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Era un gato del color de su nombre y prolongadas fugas al que considerábamos su terreno natural, los tejados del barrio aledaño a San Lucas, sobre Avenida Hidalgo. Se quedaba a dormir dos, tres días y se iba otro tanto.

Alguna vez regresó a aquel departamento --que quizá hoy sería bautizado como un loft-- herido, desaliñado, triste y con una infección a la altura del cuello que se le volvió un absceso, como globo.

Generosamente, Luis Melgar ofreció pagar la curación. Con nuestra amiga Adriana Arroyo fuimos mi hermana y yo al veterinario de sus rumbos, en La Portales, cargando a Caramelo en una bolsa de mandado.

Es momento de un paréntesis: a ella aún ahora le llamamos cariñosamente Adriana Gato o La Gato, justo porque contar con ese bello animal en los ochenta no era situación común y porque fue su iniciativa emplear el ape-

lativo Gato con el que nos saludamos y apapachamos entre nosotros por varios años.

Tan impregnado en nuestro vocabulario amoroso quedó aquel sobrenombre que entre las amigas de la época CCH - Adriana e Iraís Ruiz— seguimos llamándonos así y a mi cuñado Jesús Murillo lo tengo registrado en mis contactos como Jesús Gato porque sigo saludándolo con ese mote.

Pero volvamos a Caramelo, que penosamente se iba de lado con su bola de mala salud, y la fallida solicitud de auxilio en el consultorio donde el doctor veterinario dijo que no podía curarlo sin antes aplicarle exámenes cuyo costo rebasaba el dinero que mi papá nos dio.

Qué escena más desoladora aquella de volver a casa en trolebús con la bolsa del mercado cargando a un mínimo en tan mal estado y con la impotencia de no poder hacer nada.

Por la noche, Manuel Beltrán, mi otro cuñado, pasó a la casa de Coyoacán. Estudiaba en la Facultad de Medicina y, junto con su hermano gemelo Martín -mi novio desde entonces— tenían mucha experiencia en el cuidado de perros y gatos porque los habían tenido desde siempre. Así que ante la desolación de las Melgar, que ya imaginábamos desahuciado a Caramelo ante la falta de recursos para atenderlo, Manuel nos ofreció pasar el resto de la semana a curarlo y le dio penicilina que compramos en la farmacia aledaña; era cuando los antibióticos se vendían sin receta.

A la vuelta de una semana, Caramelo volvió a ser el precioso visitante que, como entusiasta amante ocasional, iba a arremolinarse para ronronear por y con nosotros.

Pronto, sin embargo, el furtivo visitante dejó de llegar. Y le denominé de ese modo porque Candy descubrió que en realidad era un gato con dueños que, al descubrir que era cohabitante de otra familia, resolvieron tomar medidas coercitivas como no dejarle salir.

Si bien inferimos la causa de esa abrupta ausencia, saberla no alcanzó para compensar el duelo de perderlo. Frente a nuestra desolación, decidimos aplicar el tan recurrente consejo de nuestra generación de que *un clavo saca a otro clavo* y adoptamos a Chumas, un bebé gatito que saltaba al techo con tal de no dejarse cargar y que se escondía debajo del refrigerador. Así de enano estaba.

Supongo que era 1986 porque el nombre del recién llegado lo sugirió mi hermana Gilda y obedeció al furor que en México generó el portero de la selección alemana Harald Schumacher, quien daba unos brinco espectaculares para frenar los goles del contrario.

Al pasar de los días bautizamos de nueva cuenta a nuestro gatito como Chumos Martin, que había dejado de ser hurraño y dormía literalmente sobre mi cara, ronroneando sin freno.

En 1987 nos mudamos a la Unidad Latinoamericana, en Copilco. Fue complicado llevarlo hasta el edificio Nicaragua porque al darse cuenta que Hidalgo 16 estaba vacío salió corriendo a la calle dando vueltas por los alrededores del barrio hasta que fuimos capaces de detenerla.

Era un gato casero callejero que, sin embargo, no soportó nuestro siguiente cambio de domicilio, a la Colonia Unidad Modelo, a donde llegamos en 1989. Tampoco aguantó nuestros nuevos hábitos laborales de dueños indolentes con la pila recargada para la fiesta hasta llegar en vivo a intensos e intensivos trabajos. Chumos Martin nos abandonó irremediadamente, dejándonos la dura lección de que a un gato se le ama sin descuidos ni regateos.

Cuando nacieron nuestros hijos resurgió el cariñoso “Hola, Gatito”, “Gracias, mi Gato”, convirtiéndose en el alias favorito de Sebastián, en sus primeros años escolares.

Hoy que los felinos reinan en las redes y son los únicos tiranos dignos de ser amados, vale la pena recordar que --como con las canciones de Juan Gabriel— los gatitos no siempre estuvieron de moda.

Nosotros somos los humanos de Cleo, a la que cuidamos con esmero esclavizante bajo la lección que nos dejó Chumos Martin. Pero esa historia de sometimiento amoroso vendrá después.

Por Oswaldo Barrera Franco

Apenas había anochecido. Era el final de una jornada tranquila y acabábamos de llegar al condominio. Dispuestos a descansar, nos esperaba una sorpresa al abrir la puerta que lleva al estacionamiento. Una silueta se distinguía difícilmente entre las sombras. Se había quedado inmóvil sobre la barda, tratando de pasar inadvertida.

¿Acaso se trataba de un gato? Hacía rato que no veíamos alguno de los felinos que suelen aparecerse por el estacionamiento y que vienen desde otros edificios de los alrededores. Pero no, era algo más alargado, de patas un poco más cortas y cuya cola parecía más esponjada que la de un gato común; además, alcanzamos a distinguir en ella una serie de anillos característicos de otro mamífero carnívoro que habita el valle de México, aunque no esperábamos encontrarlo en plena alcaldía Benito Juárez, a varios kilómetros del bosque más cercano.

Luego de un par de segundos en los que nos miramos con curiosidad, tratando de adivinar nuestro siguiente movimiento, decidimos seguir nuestros respectivos trayectos. Al pasar bajo la luz de una farola, pudimos corroborar la identidad de aquel visitante nocturno, lo que resultó todavía más sorprendente cuando pudimos constatarlo con nuestros propios ojos: era un escurridizo cacomixtle que, luego de echarnos una rápida mirada para asegurarse de que no lo siguiéramos, salió disparado hacia los árboles sobre la avenida, donde lo perdimos de vista.

Aquel inesperado encuentro con el señor Cacomixtle es algo que hoy aprecio al haber ocurrido en medio de una ciudad como ésta. Cómo llegó a la alcaldía más céntrica y urbanizada de la capital de México es un misterio que tiene una respuesta obvia si lo vemos desde otra perspectiva: fue la ciudad la que terminó por llegar a los terrenos del clan del señor Cacomixtle, lo que nos recuerda que la fauna de esta, alguna vez, cuenca lacustre no es una improvisada, nosotros sí.

La pérdida de hábitats debido a la actividad humana es uno de los principales problemas que enfrentan muchas especies nativas, que cada vez ven más reducido su espacio vital y se ven obligadas a convivir con los humanos invasores o desaparecer. En Ciudad de México es el caso de las ardillas que vemos cotidianamente en los parques o espacios como los Viveros de Coyoacán, o recorriendo temerariamente los cables sobre una avenida

# Visitante nocturno

para llegar de un árbol a otro. Se han adaptado a un hábitat artificial e inhóspito, y aun así prosperan a tal grado que, de manera irónica, algunos las consideran una plaga.

Hace poco, un par de mapaches fueron la nota en internet al recorrer despreocupadamente los pasillos de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Habrá quienes digan que era de esperarse: dónde más sino esa facultad en medio de los pedregales para que los mapaches dieran un ameno paseo, en lugar de acudir a pedir chamba a algún partido político. Ciudad Universitaria es uno de los pocos ecosistemas urbanos donde aún podemos encontrar especies que habíamos sacado de nuestro registro o

que esperaríamos ver en algún zoológico. Fue justo ahí que admiré por primera vez una zarigüeya en su ambiente natural y es un lugar más que adecuado para hallar otras especies que alguna vez recorrieron todos los confines de este valle.

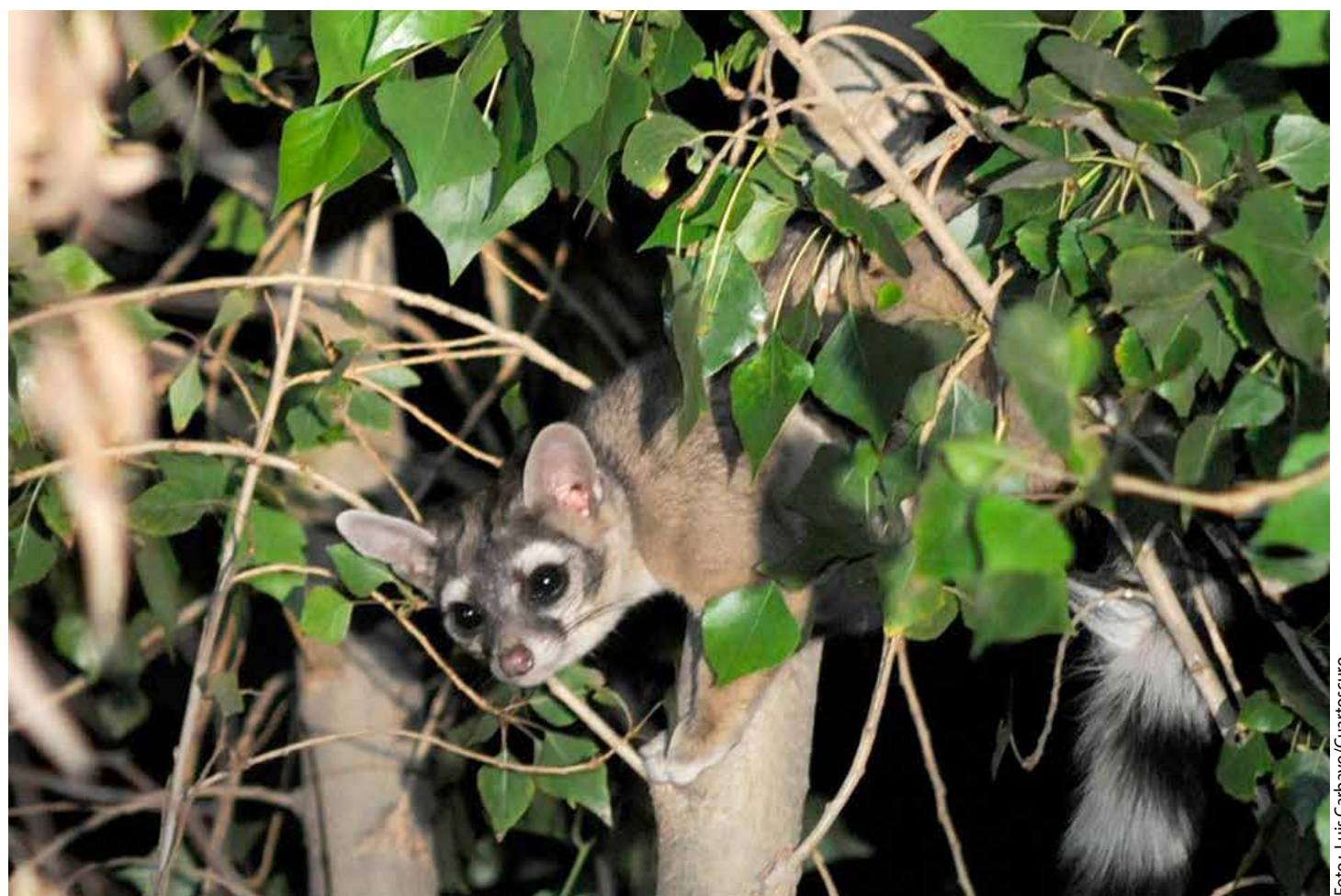
Con estas pintorescas estampas, cabe señalar que la conservación de la fauna silvestre, además de los cuidados que brindamos a nuestros animales de compañía, es una responsabilidad social que muchas veces pasamos por alto. Claro que en nuestra cotidianidad no solemos interactuar con mucha de esa fauna, aunque aún hay rincones de esta megaurbe en los que es posible reencontrarnos con ella, como los canales de Xochimilco, donde la pre-

sencia de aves acuáticas es todavía común. Aun así, no reparamos en el daño que con nuestras acciones, u omisiones, les hemos hecho a numerosas especies que hoy han desaparecido de lo que alguna vez fue su hábitat. Es el caso de animales emblemáticos como águilas, pumas o axolotes, que hoy sólo podemos ver en escudos, zoológicos o billetes.

Aquello que no conocemos corre el riesgo de desaparecer, por lo que es necesario recalcar una y otra vez la importancia de los ecosistemas y buscar conservarlos en la medida de lo posible. No podemos esperar que sea sólo por medio de imágenes que tengamos la oportunidad de apreciar la belleza y el significado que la fauna nativa tiene para nuestro entorno y para nosotros. Si queremos dejar un legado a las futuras generaciones, más allá de construcciones y monumentos, debemos comenzar por cuidar los espacios naturales que todavía nos rodean y los animales que los habitan.

Espero que el señor Cacomixtle se encuentre bien y haya encontrado un refugio adecuado en la Benito Juárez. Si sus vecinos humanos tenemos la fortuna de cruzarnos con él, ojalá comprendamos lo revelador de este encuentro y respetemos la vida de tan peculiar animal, que no representa ningún riesgo para nosotros ni nuestros animales de compañía. No cualquiera, al menos en esta ciudad, puede presumir de tener a tan distinguido visitante recorriendo sus calles.

*Si queremos dejar un legado a las futuras generaciones, más allá de construcciones y monumentos, debemos comenzar por cuidar los espacios naturales que todavía nos rodean y los animales que los habitan.*



Avistamiento de un cacomixtle en la colonia Guerrero.



# Los más inteligentes y exitosos

Por Patricia Vega

*“Flush no era un perro cualquiera: animoso y, al mismo tiempo reflexivo; canino, sí, pero a la vez extremadamente sensible a las emociones humanas”.*  
Virginia Woolf, 1933.

Si eres de las personas convencidas de que a su perro sólo le falta hablar, te damos la bienvenida a un club que cuenta cada vez con más integrantes y cuya intuitiva convicción recibe el creciente respaldo de una serie de experimentos, pruebas de laboratorio y hallazgos de carácter científico.

Más aún: me parece que, al igual que yo, eres de las personas que sueltan a diestra y siniestra que en los ojos de tu perro o perra ves reflejado un gran amor lo que consideras como una prueba irrefutable que los canes tienen emociones y pensamientos.

Con este par de ideas empecé, hace una década, un primer reportaje que escribí sobre la inteligencia canina para la *Revista Quo* y en el que me propuse resumir el conocimiento existente sobre un tema que entonces era novísimo y que hoy me sigue pareciendo apasionante: la etología cognitiva de los perros.

De entonces a la fecha, supones bien, de manera exponencial se han multiplicado las anécdotas, fotografías y videos que circulan en la iconósfera como testimonios fehacientes de hazañas que se han vuelto cotidianas: canes que rescatan a los humanos de algún peligro; que además de aprender oficios diversos, los desempeñan con gran precisión; que se deprimen y llegan a morir de tristeza ante la ausencia o abandono de su familia humana o que hacen las travesuras más inimaginables porque, desde la perspectiva de un perro —afirman los especialistas en inteligencia canina— la mayoría de los objetos pueden convertirse en un juguete masticable.

En el 2013, Brian Hare especialista en antropología evolutiva, psicología y neurociencia dirigía el Centro de Cognición Canina de la Universidad de

Duke —la primera institución de su tipo en Estados Unidos— y junto con su esposa, Vanesa Woods, acababan de publicar el libro *The Genius of Dogs. How Dogs Are Smarter Than You Think (El genio de los perros. Cómo los perros son más inteligentes de lo que piensas)* que rápidamente se convirtió en un éxito mundial. Los autores revisaron más de 600 artículos de investigación para sustentar que, además de los seres humanos, los perros son los mamíferos más exitosos en el mundo. Mientras la población de otras especies ha decrecido como resultado de la actividad del ser humano, nunca en la historia ha habido más perros en el planeta que hoy en día. En ese libro Hare y Woods argumentaron que “los perros tienen más trabajo que nunca” y entre los muchos ejemplos que aportaron señalaron que los canes dan asistencia a personas con discapacidad física o intelectual; auxilian en terapias para ancianos o enfermos; encuentran bombas; realizan funciones de vigilancia; en las aduanas, detectan productos ilegales; incluso, han logrado identificar melanomas o cánceres intestinales.

Aquí en México todavía tenemos frescas las imágenes de la heroína de los sismos de septiembre del 2017: la perrita rescatista Frida-Marina que ayudó

*“Nos quedan recuerdos imborrables de su inteligencia, fidelidad, amorosa compañía, empatía y habilidades comunicativas. Sí, prácticamente sólo les faltaba hablar. Corrijo: se comunicaban perfectamente en un lenguaje canino que transmitía significados sin necesidad de acudir a las palabras”.*

a localizar bajo los escombros a varias personas cuya vida salvó y que es sin duda una de las figuras caninas más entrañables en la actual historia cultural de México.

Una parte importante del libro de Hare y Woods se dedica a analizar las razones del éxito de los perros en las tareas arriba mencionadas y lo atribuyen a diversas razones: a su genio, a su habi-



lidad espontánea para realizar inferencias, a su capacidad empática y adaptativa para interpretar las reacciones, los gestos, las miradas y las señales de los humanos, con cuya convivencia los dotó —mediante un proceso de domesticación que lleva por lo menos 15,000 años— de una clase de inteligencia que se puede considerar como “especial” en el reino animal.

Lo que en ese reportaje no escribí y ahora lo hago es que a casa llegaron, a los tres meses de edad, un par de cachorros rat terrier pertenecientes a la misma camada: Rock y Puck, cuyas correrías iluminaron cotidianamente nuestras vidas durante más de tres lus-

Podría llenar las páginas de *Libre en el Sur*, con el recuento anécdotas para dar cuenta de su gran inteligencia canina. Así que en esta ocasión las omito.

En la última década, Brian Hare y Vanesa Woods han dado continuidad a sus investigaciones en el Centro de Cognición Canina de la Universidad de Duke. Uno de sus proyectos más significativos es el *Duke Puppy Kindergarten (Jardín de infancia para cachorros de Duke)* que consiste en analizar a lo largo de varias semanas cómo llegan los perros a ser quienes son, mediante su participación en juegos y actividades diseñadas para evaluar su temperamento y capacidades cognitivas. La meta del programa es aprender a criar y a identificar de manera predictiva a cachorros que en un futuro se desempeñarán como perros de servicio que ayuden a niños discapacitados o a veteranos de guerra con trastorno de estrés postraumático, entre muchas otras actividades. Este innovador proyecto ya dio paso a la publicación del libro *Puppy Kindergarten. The New Science of Raising a Great Dog (Jardín de infancia para cachorros. La nueva ciencia de criar a un gran perro)* que seguramente también se convertirá en un éxito de ventas.

Si he logrado contagiarte de mi interés por la inteligencia canina, también te recomiendo el documental *Inside The Mind of a Dog (Adentro de la mente de un perro)* que actualmente está disponible a través de la plataforma Netflix. ¡Vale la pena verlo!

Por Leticia Robles de la Rosa

La historia de vida de cada uno de nosotros se construye con familia, amigos y compañeros temporales con quienes coincidimos en la escuela, el trabajo o las actividades deportivas.

Por supuesto que mi biografía tiene ese cúmulo de relaciones, pero he tenido la fortuna de tener, desde niña, una relación cercana con unos seres bellos, leales, peludos, de cuatro patas, que nunca sé de dónde vienen, pero que de pronto llegan al entorno de mi casa y se convierten en mis amigos: los perros callejeros.

Los primeros años de mi vida se quedaron en la calle de Bondoquito, en la colonia Michoacana, allá por el rumbo de San Lázaro, Eduardo Molina, la 20 de Noviembre, la Morelos.

Es una colonia clasemediera, en la alcaldía Venustiano Carranza, que allá por los sesenta tuvo atención gubernamental, porque su nombre se relacionaba con los amores del general Lázaro Cárdenas, que entonces mantenía la tolerancia de sus sucesores y le hacían cariñitos de vez en cuando con honrarlo a él y a su tierra, Michoacán.

La Escuela Primaria Estado de Michoacán, que estaba en la esquina de mi casa y en la que estudié desde tercero hasta quinto año, era tan grande que la dividieron en tres: la mía, que se había quedado con las canchas deportivas y la Biblioteca, donde estaba una estatua enorme del general Lázaro Cárdenas; la Expropiación Petrolera, que se quedó con la alberca y la Expropiación Petrolera Varonil, que se quedó con el Salón de Usos Múltiples.

En esa colonia, que rendía culto a la figura de Cárdenas y que se agudizó luego de los primeros años de su muerte, el 19 de octubre de 1970, la convivencia vecinal era maravillosa y constante.

Muchas veces parecía que las casas eran de todos, porque niños y adolescentes entrábamos a las casas "ajenas" todo el tiempo para jugar o ver la televisión, hacer tareas y ensayar coreografías de los bailables de las chicas que cumplían 15 años.

Cada diciembre los adultos se ponían de acuerdo para adornar toda la calle y para realizar las posadas. Cada día le tocaba a un vecino y además de cantar la letanía para entrar a su casa, romper las piñatas, había una merienda que incluía ponche, tortas, tacos dorados, tamales, quesadillas o lo que ofreciera la familia anfitriona o los vecinos anfitriones, porque cuando la posada tocaba a un edificio, todos los vecinos cooperaban para ofrecer viandas a los peregrinos.

# La Quesadilla y El Chino



Foto: Enrique Ordoñez. Cuartoscuro

*Nunca sé de dónde vienen, pero que de pronto llegan al entorno de mi casa y se convierten en mis amigos: los perros callejeros.*

Y, por supuesto, después de la piñata y la merienda se abría el baile y todos debíamos participar; por eso es que yo sé bailar desde muy niña, porque era obligatorio en la cultura del disfrute de vida en mi colonia.

Recuerdo esas fiestas navideñas, porque en una de ellas, que se realizaba en patio del edificio que conocíamos como El 18, de pronto entraron dos perros callejeros. Una era una cruz de Pastor Alemán y el otro era un poco más difícil de definir, porque era muy chino, negro, pero con patas color ocre, como si trajera una botas.

Desde ese momento, en el que niños y adultos en la fiesta les comenzamos a compartir trozos de comida a nuestros nuevos vecinos peludos, ellos se instalaron en la calle de Bondoquito. No sé quién les puso nombre, pero al descu-

brir que se trata de una perrita, alguien comenzó a llamarla Quesadilla y a él, El Chino.

Ambos corrían con nosotros cuando jugábamos *Encatados* o *Stop*. Saltaban como queriendo ser tomados en cuenta cuando jugábamos *Cebollitas* y ladraban como locos cuando tocaba jugar *Coleadas*. Iban tras nosotros en las carreras de bicicletas o de avanchas que organizábamos todos en la calle. Los mojábamos cuando era Sábado de Gloria y de pronto se metían a interrumpir las disputas de fútbol soccer, fútbol americano o frontón que se realizaban en la calle.

También iban con nosotros cuando tocaba a nuestro equipo de fútbol soccer jugar en el Eduardo Molina en el torneo de barrio.

Por supuesto que se sentaban a nuestro lado cuando entrábamos a alguna casa para ver *El Chavo del Ocho* o cuando, serenos, los jóvenes de la calle nos contaban cuentos sobre fantasmas que se aparecían en nuestros edificios y supuestos gritos que se escuchaban en las noches en la escuela.

La Quesadilla y El Chino se convirtieron así en parte de la palomilla de niñas y niños que todos los días salíamos a la

calle a jugar, reír, saltar, competir, bailar y aprender historias.

Alimentados por todos los vecinos, conforme pasaron los años ambos se hicieron un poco más lentos y menos entusiastas con nuestros juegos. Muchas veces, sentada en la banquetta, tuve la compañía de los dos, a los que les contaba mis historias como confidentes garantizados que a nadie les contarían mis secretos.

Un día desapareció La Quesadilla y un par de días después se fue El Chino. ¿Dónde? ¿Por qué? Jamás lo supimos. Los buscamos en las calles cercanas, en el mercado, en el parque, pero jamás volvimos a ver a este par de amigos peludos.

Pero luego llegaron otros y no sólo a Bondoquito, sino a todas las calles donde he vivido: El Pirata, La Gorda, El Canelo, El Nikki, La Liliput, El Capitán, La Patas Largas. La Sola y El Rey León fueron los más recientes en la colonia Roma.

Y con todos tuve una excelente relación, en que ellos me han rescatado y enseñado el valor de la lealtad y el amor por el amor, mientras yo sólo les he dado comida, una caricia en la cabeza y les he dicho al oído que son ángeles peludos.



Acuarela de Gil Garea, sin título (1995).

Por Francisco Ortiz Pinchetti

Debe haber sido a finales de los cincuentas, principios de los sesentas del siglo pasado. Junio tal vez. En la plaza de toros El Toreo de Cuatro Caminos, ya desaparecida, se celebraba la temporada anual de novilladas.

En las corraletas del coso permanecía un toro de la ganadería de Zacatepec llamado Capulín. Había llegado ahí como reserva de una corrida de esa dehesa poblana durante la temporada formal y se había quedado ahí como huésped. Armando Morales era el guarda plaza, oficio que heredó de su padre, don Rutilo. Estaba encargado de cuidar el coso, y especialmente a los bureles que en sus corrales se encontraban. Trabajaba además de torilero y alguacil. Era no solo eficiente en sus tareas, sino particularmente amable y comedido. En el medio se le conocía como Moralitos. Entre otras labores, él era el encargado de la faena de “encierra” de los toros antes de cada festejo, cuando después del sorteo reglamentario cada astado es confinado en un chiquero, listo para salir al ruedo en el turno que le corresponda.

Moralitos se había encariñado con Capulín luego de semanas de convivencia. Era como su mascota. Le daba de comer y beber, lo bañaba y hasta “platicaba” con él. Se tomaron tanta confianza mutua que el guarda plaza podía acariciar al toro y éste permitía ¡hasta que lo montara! La relación entre ambos, cotidiana, fue conocida de manera accidental por un periodista especializado que escribió una crónica en su periódico. Los editores la ilustraron con una fotografía en la que efectivamente Moralitos montaba a Capulín.

Hoy se diría que el tema “se hizo viral”, pero en aquellos tiempos ni existían las redes sociales ni ningún medio digital de información. Con las limitaciones que ello implicaba, la historia de Moralitos y Capulín se difundió entre los aficionados a la tauromaquia y trascendió el mero ámbito de la Fiesta Brava.

En ese entonces tenía yo unos 14 o 15 años de edad y era ya asiduo asistente a los festejos taurinos en esa plaza inolvidable. Era ya costumbre de mi hermano Humberto y mía acompañar a mi padre, cronista taurino de profesión --y de cepa--, a las corridas y novilladas.

*“Ante la popularidad que los protagonistas de esta historia adquirieron, la empresa de la plaza tuvo la feliz ocurrencia de que el toro en cuestión fuera lidiado y se invitara al público a decidir su destino. “Indulto o muerte”, ponían los trípticos y carteles en los que aparecía la foto del astado montado por su cuidador...”*

# El toro Capulín

Tuve así oportunidad de conocer a Capulín y fui varias veces testigo junto con mi hermano de la cariñosa amistad que el animal tenía con Moralitos. Era conmovedor verlos, la verdad.

Ante la popularidad que los protagonistas de esta historia adquirieron en la ciudad, la empresa de la plaza, (que era propiedad del ingeniero Armando Bernal), tuvo la feliz ocurrencia de que el toro en cuestión fuera lidiado y se invitara al público a decidir su destino. “Indulto o muerte”, ponían los trípticos y carteles en los que aparecía la foto del astado montado por su cuidador. La plaza, que tenía capacidad para 25 mil espectadores, registró un entradón aquella tarde.

Aunque en realidad era un toro con la edad y el peso reglamentarios, Capulín fue incluido en una novillada al lado de cinco novillos de otra dehesa diferente a la suya. Fue sorteado como todos ellos entre los toreros alternantes horas antes del festejo y enchiquerado como es la costumbre. Tocó en suerte para lidiarlo en cuarto lugar a un diestro español, oriundo de Albacete --aunque criado en Valencia--, que luego de varios años de andanzas por tierras mexicanas había ya tomado la alternativa en Ciudad Juárez, pero luego había renunciado a ella para volver a las filas novilleriles. Le decían, por su destreza, “el matador de toros sin alternativa”. Se llamaba Paco Honrubia.

Capulín saltó al ruedo con la divisa rojo y plomo de su ganadería, Zacatepec. Tomó con bravura dos varas, empujando al caballo, y embistió con celo y codicia tanto al capote como a la muleta de Honrubia. Extraordinario banderillero por cierto, el diestro hispano le colocó tres estupendos pares de banderillas en todo lo alto. Tomó luego muleta y espada y realizó a Capulín una lucida faena, fundamentalmente por el lado izquierdo, con varias series de magníficos, portentosos pases naturales, entre los olés del respetable.

Al final, el torero se retiró tras la barrera y dejó a Capulín solo, en mitad del ruedo. Apareció entonces Moralitos por un burladero, con un manojo de pastura en la mano derecha. “¡Toro!, ¡toro!, ¡toro!”, le fue llamando, mientras el público guardaba un impresionante

silencio. “¡Toro!, ¡toro!, ¡toro!, ¡toro!” volvió a llamarle, mientras caminaba cauteloso por el tercio del redondel, pegado a las tablas... Capulín lo miró con fijeza y empezó a caminar lentamente hacia él, poco a poco, hasta llegar a su lado. Y entonces el hasta momentos antes fiero, temible animal, empezó a comer de la mano de su amigo, lo que provocó el alarido inolvidable de la conmovida multitud.

En ese momento aparecieron en los tendidos millares de pañuelos blancos en demanda del indulto, mientras se repetían los coros de “¡toro!, ¡toro!”. A estas alturas, Moralitos abrazaba ya a su pupilo y le acariciaba el lomo y el testuz con la familiaridad de siempre.

La petición generalizada del público a favor del indulto al bravo y noble Capulín hizo que el juez de plaza, Lázaro Martínez, concediera el perdón y ordenara al clarinetista hacer el toque correspondiente. Moralitos pegó tamaño salto de alegría, acompañado por las ovaciones y los coros ensordecedores del público.

Y se abrió la puerta de toriles, en cuya parte superior estaba todavía el pizarrón con el nombre de Capulín, para que el astado volviera a los corrales, donde sería curado de sus heridas por los veterinarios. Acudí por supuesto con Humberto a presenciar ese ritual, que implica someter al toro mediante una reata atada a su encornadura y pasada por el orificio de una viga clavada en el piso del corral, para poder intervenirlo y curar sus heridas. Al ser cambiado de corral para ser sometido a esa cirugía, sin embargo, el toro embistió e hizo añicos una pesada puerta corrediza que dividía las corraletas, con lo que quedó demostrada su fuerza bárbara de fiera, que contrastó en el ruedo con la dulzura con la que acudió al llamado de Moralitos. Esa es la grandeza del toro de lidia.

Una vez curado y repuesto, días más tarde, Capulín regresó a su ganadería, ubicada en el municipio poblano de San José Chiapa, donde dicen que vivió muchos años acompañado de una treintena de hermosas vacas. Para mí aquella fue una experiencia que guardaría para siempre en mi memoria que ahora les comparto.

# Yo solo quiero que a mi madre la quieran

*“Supongo que más allá de toda esta personalidad de buen hombre, él tiene que tener algo de sexapil, de guapo, una energía casi chulesca”.*

**Por Alejandra Ojeda**

Yo a mi madre no la quiero por haberme traído al mundo, ni por haberme dado potitos cuando era pequeña, ni siquiera la quiero por haberse preocupado en darme una buena educación, tampoco por comprarme ropa cuando lo necesitaba, ni por haber ido a las reuniones de padres que ella decía que eran como pasar por todas las capas del infierno.

Yo a mi madre la quiero por los paseos de dos horas por el campo; por llevarme a explorar las cuevas de la montaña; por hacerme gritar en el coche con doce años la palabra sexo; por escucharme cuando estaba triste; por decirme que soy valiente; por abrazarme cuando no me atrevía a decir en voz alta “soy lesbiana”; y por confiar en mí y sacar fuerzas de donde no las había para que cumpliera todos mis propósitos.

Por estas cosas y por muchas más, yo a mi madre más que quererla por madre, la quiero por ser Elsa. Es la persona que más ha luchado por sacarme adelante, viva por su puesto, pero sobre todo feliz. Quizás por ello a los veinte años se me rompió el corazón en mil pedazos cuando me dijo que el lugar en donde estaba ya no era el mismo, que se estaba consumiendo, que ya poco quedaba de lo que 27 años atrás mi padre y ella se prometieron en el altar, y que incluso tenía miedo de que el proyecto de crianza al que tanto empeño le había puesto se estuviera destruyendo.

De alguna manera u otra, eso confirmaba mis sospechas. Hacía tiempo que mi padre ya no era mi padre y veía la impotencia y la tristeza en los ojos de ella cuando él pinchaba la

burbuja de apoyo incondicional que con tanto esmero nos había construido a mi hermano y a mí. Le recomendé –y le pedí por favor– que lo dejara. El divorcio no fue fácil, mi madre se quedó con el cuerpo y alma convertido en una pasa arrugada, seca; en un pollito caído del nido, en la primera hoja marchitada del árbol. Y yo me convertí en la más fiel guardiana, tal y como ella me había enseñado: Dábamos paseos, le escuchaba las tristezas, le peinaba el pelo, le secaba las lágrimas y me aseguraba que no volviese a caer en ninguna trampa... tan debilucha como estaba.

Mientras tanto, mi vida se desarrollaba paralelamente. Parecía que se estaba produciendo un reencuentro inminente con mi primer amor, que casualmente se llama igual que yo: Alejandra. Nuestra relación comenzó a los dieciséis años, y

hasta los veintiuno nos mantuvimos de una manera u otra, yendo y viniendo amargamente, aunque siempre con mucha ternura. Lógicamente, durante todo ese tiempo tuve la oportunidad de conocer a su padre. Víctor era su angelito de la guarda. Él también estaba recién divorciado la primera vez que lo ví, y más allá del trabajo, tenía todo el tiempo del mundo para dedicárselo a su hija. Sus piernas no podían correr más rápido cuando ella le decía de pasar tiempo juntos.

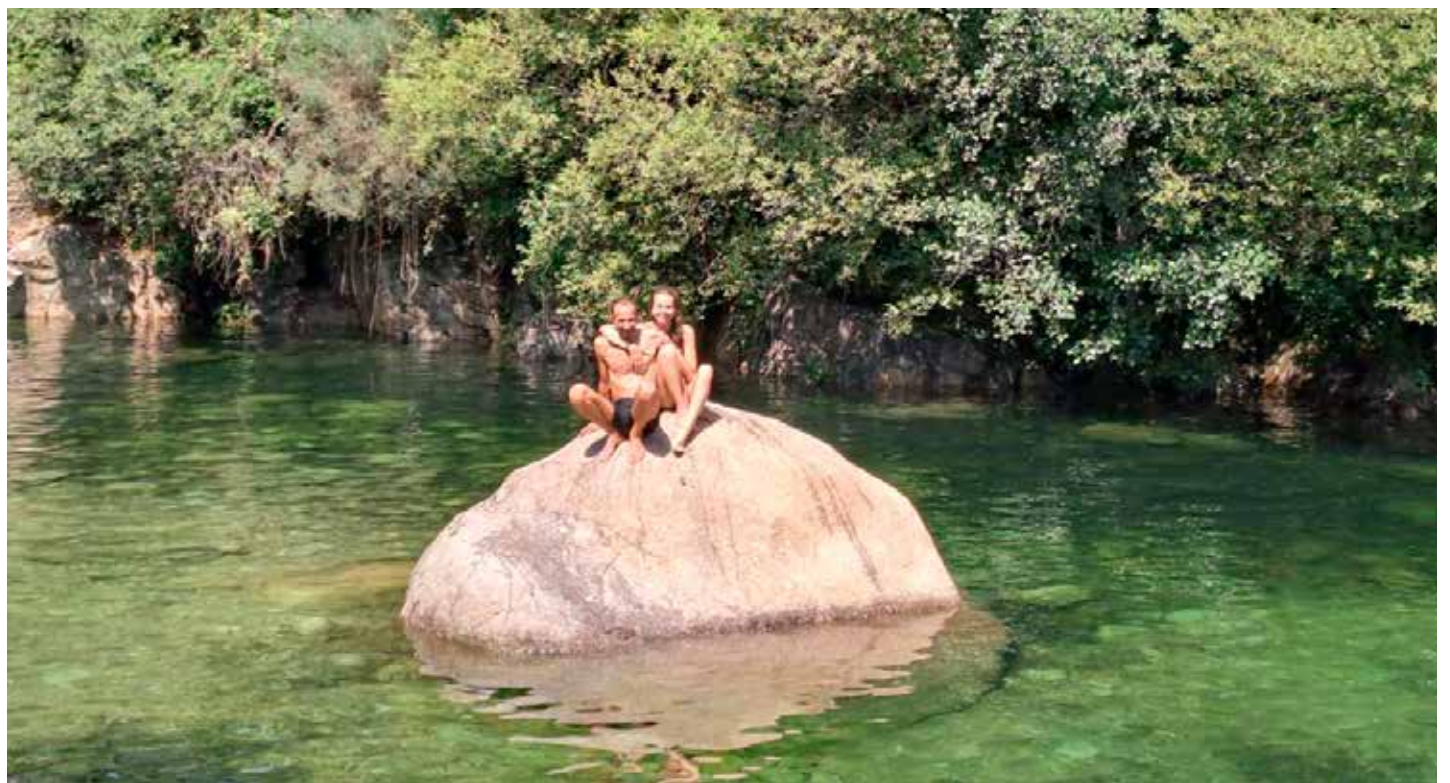
Dentro del grupo de amigos, Víctor era el padre que nos llevaba y recogía del aeropuerto, era el que nos dejaba la casa para las fiestas y con el que muchos de nosotros nos fuimos de vacaciones a su apartamento en el sur. Lo queríamos tanto que incluso le pedimos a Alejandra que lo invitase a cenar con nosotros por su diecisiete cumpleaños.

Supongo que más allá de toda esta personalidad de buen hombre, él tiene que tener algo de sexapil, de guapo, una energía casi chulesca; o por lo menos eso dice ahora mi madre. La primera vez que le oí hablar de

él fue en esta fase que tuvo ella de uva escachada: estaba sentada en el baño, con un sonrisa medio de lado y los ojos tan vidriosos que reflejaban a la perfección todo lo que veía en la pantalla del móvil. Levantó la mirada y me dijo, ¿El padre de Alejandra era guapo, verdad? Yo grité, salté, me tiré al suelo, rodé, volví a saltar, salté otra vez y le dije: ¡queeeeeeeeeee!

Me contó que llevaba un buen rato buscando en *Instagram* una foto de Víctor porque de un momento a otro le había venido un recuerdo a la mente: hacía unos años él se había hecho el largo recorrido –como siempre– de llevar a Alejandra desde su casa hasta mi pueblo, pero como era ya de noche mis padres le invitaron a tomarse una cerveza. Recuerda ella como él apoyó su codo en la barra de la cocina, como agarraba el cigarrillo con la boca, la forma de hablar que tenía y unos ojos tan enormes que juraba que le susurraron cosas. ¡A mi madre le gustaba el padre de mi ex –y futura– novia!

A decir verdad, lo rocambolesco de esto nunca ocupó gran parte de mis pensamientos. Tan sólo imaginarme que el animalillo perdido en el que se había convertido mi madre iba a ser arropado en las alas del gran cuidador Víctor me hizo olvidarme de todos los baches y espirales que aquello podía conllevar. Y no me equivocaba, pues hace tan solo dos semanas estaban celebrando su boda, diciéndose palabras de amor en el altar y besuqueándose bajo los granos de arroz que todas lanzábamos sobre sus cabezas. Mucho tuvo que pasar para llegar a ese punto, pero el resto de la historia tendrá que ser contada a su debido tiempo.



Por Luis Mac Gregor Arroyo

La Ciudad de México, sin duda, tiene muchos lugares emblemáticos donde las personas de esta megaciudad residen. Afortunadamente yo habito en uno de ellos y no sólo es famoso sino que se trata de uno de los mejores lugares para vivir en una urbe donde el agua escasea, la inseguridad es una amenaza y el calor, cuando hace, es más del normal.

La Villa Olímpica, confundida por muchos en lugar de la Alberca Olímpica, tiene sus mismos orígenes pero no fue en ningún momento lugar para que se llevara a cabo alguna justa propia de los Juegos Olímpicos de 1968. Nada que ver tampoco con el Club de Villa Olímpica, que en su momento fue sólo el lugar de entrenamiento de los atletas que nos visitaron aquel año. Construida a conciencia, a sus 56 años de existencia sigue sólida y sus edificios de ladrillo naranja son emblemáticos de la ciudad.

La colonia Libertador Miguel Hidalgo, que tal es su nombre oficial, ha sido hogar de gente de clase media; destacando una gran cantidad de académicos entre sus habitantes, así como exiliados de Sudamérica quienes, con su brillante forma de pensar, enriquecieron el mundo intelectual y universitario del país.

Mi familia, a diferencia de las muchas que vivieron en setentas y ochentas, fue parte de una llanamente típica de una clase media mexicana venida a menos, pero llena de ideales. Mi padre fue químico y también docente universitario mientras que mi madre hizo el doble papel de ama de casa, además del de secretaria en un club deportivo.

Es triste saber que la luz de esperanza de una cede de los Juegos Olímpicos se viera opacada por la mancha de la llamada matanza de Tlatelolco, en ese mismo año. Sin embargo en este relato pretendo dejar mi testimonio sobre el lugar en el que he residido cerca de 44 años.

Mi niñez en los años setenta no se desarrolló allí en un ambiente muy ligero. Pero a pesar de ser un espacio lleno de



La Villa Olímpica.

# La Villa Olímpica

jóvenes, tampoco daba lugar a bandas o pandillas. Entonces había pocas personas de la tercera edad; mientras que ahora hay mucha gente grande.

Punto aparte era la convivencia con algunos extranjeros, como los argentinos, que abundaban entonces. Era tal la cantidad de gente "humilde, sencilla y carismática" de aquel país que algunos bautizaron a Villa como "el pequeño Buenos Aires". Yo estudiaba entonces en el Colegio Madrid y ahí había un argentino que era mi vecino. Lo cual inevitablemente terminó en amistad. Así que, como muchos en Villa, también tuve mi dosis de humildad.

Desafortunadamente yo siempre fui bastante sedentario y algunos amigos de Villa tenían como religión el fútbol, del cual se aventaban una cascarita cada sábado o domingo. Después se profesionalizaron y tuvieron su propio equipo en las canchas del Ajusco, donde había justas entre jóvenes de otros lugares o miembros de un colegio contra otro. Qué más podía esperarse de un lugar donde vivía mucho sudamericano.

Aún es una delicia poder conversar con bastantes personas de Villa que saben, o al menos tienen un poco de idea, sobre lo que es el cine de arte, el teatro, los conciertos en el Auditorio Nacional o en el Autódromo de los Hermanos Rodríguez; o platicar sobre la final de tenis de Wimbledon o el Abierto de los Estados Unidos. Villa fue y es todavía como una pequeña ciudad dentro de la ciudad; un pueblo que no fue absorbido por la urbe porque, aunque en un principio estaba distanciado de la masa de concreto, se había constituido como un complejo autónomo desde mucho tiempo atrás.

Aquí la matanza del 68, pese a lo trágico del acontecimiento y su cercanía con la Ciudad Universitaria, no se sintió demasiado. Para bien o mal todo siguió conforme estaba programado: Los atletas de todas partes del mundo siguieron con su deber de competir para ver quiénes eran los mejores de cada justa deportiva.

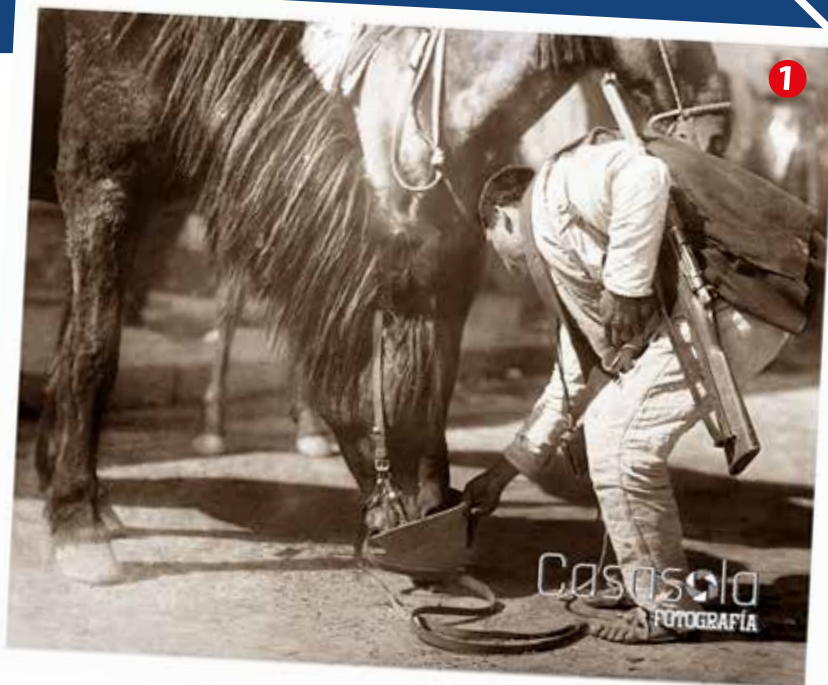
Al paso del tiempo la falta de recursos y de unidad comunitaria hicieron que las instalaciones deportivas se quedaran como un bien del gobierno de la entonces Delegación Tlalpan. Lo que era un lugar de entrenamiento, vivienda y sitio de esparcimiento, se vio limitado a sólo ser una unidad habitacional. Eso sí: con un diseño armónico donde hay bastantes áreas verdes y árboles que le dan vida a sus edificios. El ahora Centro Deportivo Villa Olímpica, si bien no pertenece a los residentes, sí ofrece todo tipo de clases deportivas a precios populares.

En lo que respecta a lo que fue un sitio de comercios y esparcimiento durante la olimpiada –otro espacio aledaño a Villa Olímpica, se perdió pese a la protesta de varios residentes; así fueron destruidos vestigios arqueológicos que había ahí y se construyeron tres torres de la iniciativa privada. Fue una gran pérdida, pues ahí se contemplaba la creación de un parque.

Por ser un lugar tan bien construido, a la Villa Olímpica, que este octubre cumple 56 años, le quedan muchas décadas más.

*Aún es una delicia poder conversar con bastantes personas de Villa que saben, o al menos tienen un poco de idea, sobre lo que es el cine de arte, el teatro o los conciertos en el Auditorio Nacional o el Autódromo Hermanos Rodríguez.*

# Nuestras amadas mascotas



ADRIÁN CASASOLA

Los animales y el ser humano han estado ligados desde tiempos inmemoriales. A nivel de supervivencia, como primer vínculo entre ellos, al cazar para alimentarse. Con el paso de los siglos, comenzaron una relación simbiótica a través de un largo proceso de domesticación que terminó por el control de la reproducción de los animales para un provecho específico. Sin buscar más lejos, la relación entre el perro y el hombre comenzó miles de años atrás, cuando el lobo comenzó a acercarse al hombre...y lo demás es historia.

Dentro de todas las culturas antiguas y evidentemente en el México prehispánico se atribuyó a los animales cualidades y poderes únicos, al grado de personificarlos en sus uniformes de batalla (como el caballero águila o el guerrero jaguar), realizar "cruzas míticas" entre éstos (Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, es un evidente ejemplo) y construir templos y altares en su honor.

Los españoles trajeron a nuestro continente los animales de carga, entre los que se incluyó el caballo, que se convirtió con el transcurrir de los años en un compañero inseparable de los mexicanos. Si nos detenemos a estudiar acerca de las guerras dentro de nuestro país, desde la independencia, el conflicto con Estados Unidos en 1847, las batallas en Puebla de 1862 y obviamente la Revolución Mexicana, la presencia de este animal fue crucial en todos los sentidos. Esta relación soldado-caballo es un vínculo impresionante de amistad y confianza mutua. Lo que conocemos como una raza única, el caballo azteca, tiene cualidades que resultaron de la mezcla de tres especies. Es ese mismo animal que hoy es protagonista principal en el único deporte nacional: la charrería.

El México rural de los siglos XIX y XX, en donde abundaban desde grandes latifundios y haciendas hasta pequeñas parcelas, sus habitantes convivían con aquellos que conocemos como *animales de*



Sígannos en TikTok como Casasola.foto y en casosalafotografia.mx. Hasta la próxima.

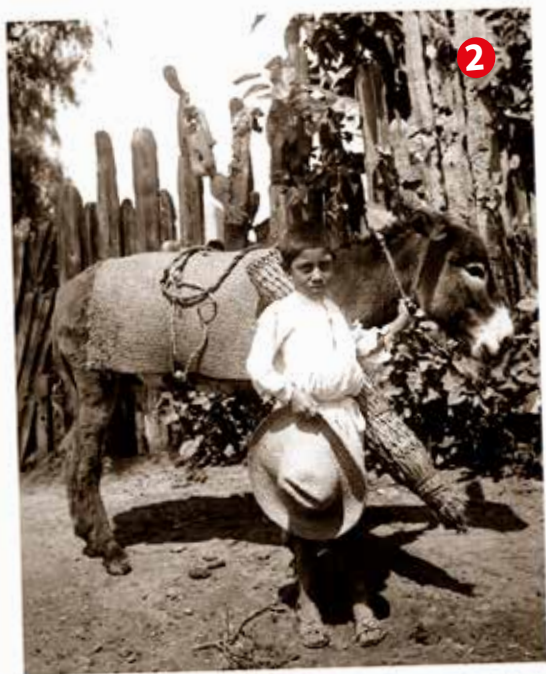
FOTO 1: Soldado federal dando agua a su caballo. Foto: Agustín V. Casasola, c. 1910

FOTO 2: Niño indígena posando con su burrito. Foto: Hugo Brehme, c. 1910

FOTO 3: China poblana con su perro en Churubusco. Foto: Hugo Brehme, c. 1920

FOTO 4: Lupe Vélez retratada en estudio con un pequeño mono. Foto: Cía. Industrial Fotográfica, c. 1923

FOTO 5: Retrato de Lupe Vélez con un perrito. Foto: Cía. Industrial Fotográfica, c. 1923



granja. Hasta la fecha visitamos algún rancho, confiamos en ser despertados por el gallo y cuidados y protegidos por los perros guardianes que ladran ante cualquier situación fuera de lo común. Tal vez podamos tener la fortuna de ordeñar a una vaca y pasear a caballo, mula o burro a través de estos bellos lugares.

Actualmente, en una ciudad como en la que vivimos, ya sea en casa o departamento, nos las ingeniamos para acomodar a uno o más perros y sacarlos a pasear a un parque cercano, o bien comprar rascadores y casitas para nuestros gatos, que están más cómodos sin salir de casa. Lo importante es disfrutar de nuestras mascotas y, como dicen por ahí, "tratar de convertirse en la persona que mi perro cree que soy".